

M. E.

**El nuevo viajero universal en América, ó sea
Historia de viajes sobre el antiguo Perú ... / por M.
E. y L. C.**

Barcelona : Imprenta de A. Bergnes y Compañía,
1832.

Signatura: FEV-AV-CAJAS-01039

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

**EL NUEVO
VIAJERO UNIVERSAL.
EN AMÉRICA,**

Ó SEA

Historia de viajes sobre el antiguo Perú.

CONTIENE, entre otras cosas, la historia de los Incas. El descubrimiento y conquista del Perú. Idea geográfica de aquel país y de los Andes. Noticias de la casa del Inca en Callo. Leyes, usos y costumbres de los antiguos Peruanos. Varias cosas notables de los mismos.

POR M. E. Y L. C.

CON DOS LAMINAS FINAS PERFECTAMENTE ILUMINADAS,

que representan los célebres puentes naturales de Icononzo, y Peruanos de ambos sexos con su antiguo traje.



BARCELONA.
IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMPAÑIA.
—
CON LICENCIA. NOVIEMBRE, 1832.

C.B. 60000000 003906

FEU- MV- CASAS- 01039

VIAJERO UNIVERSAL

EN AMERICA,

Historia de viajes sobre el antiguo Perú.

El Nuevo

VIAJERO UNIVERSAL.

BARCELONA.

IMPRESA DE A. RIBES Y COMPAÑIA.

CON LICENCIA. NOVIEMBRE. 1882.

*Todos los ejemplares de esta obra van
numerados y rubricados para los efectos
del derecho de propiedad.*

EL NUEVO VIAJERO UNIVERSAL EN AMÉRICA,

Ó SEA

Historia de viajes sobre el antiguo Perú.

CONTIENE, entre otras cosas, la historia de los Incas. El descubrimiento y conquista del Perú. Idea geográfica de aquel país y de los Andes. Noticias de la casa del Inca en Callo. Leyes, usos y costumbres de los antiguos Peruanos. Varias cosas notables de los mismos.

POR M. E. Y L. C.

CON DOS LAMINAS FINAS PERFECTAMENTE ILUMINADAS,

que representan los célebres puentes naturales de Iconozco, y Peruanos de ambos sexos con su antiguo traje.

BARCELONA.

IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMPAÑIA.

CON LICENCIA. NOVIEMBRE, 1832.

EL NUEVO VIALLERO UNIVERSAL EN AMÉRICA

Ó sea

Historia de viajes sobre el antiguo mundo

Compendio, entre otros, de la historia de las Indias. El descubrimiento y conquista del Perú. Historia de los reinos de las Indias. Descripción de la América del Norte. Descripción de la América del Sur. Descripción de la América Central. Descripción de la América Occidental. Descripción de la América Oriental. Descripción de la América Austral. Descripción de la América Septentrional. Descripción de la América Meridional. Descripción de la América Occidental. Descripción de la América Oriental. Descripción de la América Austral. Descripción de la América Septentrional. Descripción de la América Meridional.

Por M. R. L. E.

Con una lámina de la América Septentrional.

Por el autor de la obra, M. R. L. E. y por el editor, M. R. L. E.

BARCELONA.

IMPRESA DE A. HERCERES Y COMPAÑIA.

CON LICENCIA. NOVIEMBRE, 1832.

~~28234~~





Peru.

El Nuevo
VIAJERO UNIVERSAL
en América.

CAPITULO I.

Noticias históricas del antiguo Perú.

Los antiguos habitantes del Perú, tan crueles como los Mejicanos, creían que no podían aplacar la cólera de sus dioses sino con arroyos de sangre humana. Adoraban indistintamente todo lo que podía inspirarles amor ú horror : las yerbas, las plantas, las piedras de diversos colores, la esmeralda, el leon, el tigre y generalmente todos los animales que podían causarles daño ó prestarles algun servicio. Los enemigos que caían en su poder, sin distincion de edad ni de sexo, eran abiertos por el estómago ; y arrancándoles el co-

razon y los pulmones, rociaban con su humeante sangre el ídolo que formaba el objeto de su culto, quemándolos despues, y comian los cuerpos, sin perdonar á los que se hallaban todavía en la edad infantil. Hasta en algunos lugares frotaban las mugeres su pecho con la sangre de aquellos infelices para alimentar con ella juntamente con la leche á sus hijos. Las víctimas á quienes no habia escapado un grito ni un suspiro durante su suplicio, eran despues adoradas. Eligiendo sus gefes de entre los mas bárbaros y brutales, su vida consistia toda en el asesinato y en el pillaje. Los árboles mas altos ó las cumbres mas escarpadas podian servir apenas de resguardo á los débiles. La desnudez y las costumbres mas desordenadas les eran comunes; pero el bárbaro uso de comer la carne humana era mas frecuente en los habitantes del sur que en los del norte.

Un extranjero, que se cree vendria de la China, de Cathai ó de la India oriental, llamado Mango ó Manco y por renombre Capac, es decir *rico en espíritu*, tenido por hijo del sol, valiéndose de la persuasión y de alguna fuerza, sujetó aquellos bárbaros, armados solo

de piedras y palos, que viendo que trataba bien á los prisioneros, prefirieron entregarse á su direccion á la suerte que les esperaba si caian en manos de los otros pueblos vecinos sus irreconciliables enemigos.

De él aprendieron á fabricar lanzas, mazas, arcos y flechas, á vivir acampados, á ejercitarse en la guerra y á formar una fuerza considerable, con la cual subyugó algunos pueblos, fundó la poblacion de Cuzco cerca del año 1.200 de la era vulgar, y otras que se aumentaron con rapidez. Para premiar mas dignamente á los principales que le habian seguido en sus empresas, les permitió que se agujereasen las orejas para ponerse unos pendientes; que se cubriesen la cabeza con una especie de trenza negra de cuatro ó cinco vueltas, pues la suya se componia de colores diferentes; y que se hiciesen cortar los cabellos por cierta graduacion, con la condicion de que los tendrian siempre mas cortos que los suyos. A estas gracias, que consideraron de gran valor, añadió el darles el título de *incas* que significa *señores*, y murió despues de haber reinado mas de cuarenta años.

Sinchi Roca, ó Sicheroca, hijo de Manco

Capac, tomó entonces la corona ó trenza de colores, y sometió los pueblos de Pochina y de Canchi, estendiendo su dominacion por la parte de los Andes hasta al rio de Calahuaya, y en el territorio que cae entre el rio y el camino real de Imansuyu, donde están las poblaciones de Cancalla, Cacha, Rurucachi, Asillu, Anaseatu y Avancani.

Despues de treinta años de gobierno dejó por sucesor á su hijo Loque Yupanqui ó Locuco Panqué, que conquistó la provincia de Cana, los Cayavirianos, los Collas, el pais de Chuchuytu y todo lo que sigue hasta al gran lago de Titicaca. Habiendo encargado el mando del ejército á su hermano, tuvo este tanta ambicion y fortuna, que avanzó las fronteras del reino hasta el lugar que separa la costa de la montaña llamada Sierra nevada.

Luego de muerto, su hijo Mayta Capac apenas hubo tomado posesion del reino, hizo construir ciertas balsas para facilitar á su ejército un paso por el gran lago de Titicaca. Las primeras poblaciones á que intimó la sujecion la verificaron por sí mismas, sin esceptuar Tiahunacu, de la que Pedro de Cieza de Leon y el inca Garcilaso de la Vega han contado ma-

ravillas. Tomó tambien al momento la provincia de Hatunpacasa; y aunque los de Cayaviri hubiesen juntado todas sus fuerzas para hacer oposicion, se vieron precisados á rendirse con las manos atadas, los pies descalzos y una cuerda al cuello, para dar testimonio en tan triste estado, de que merecian justamente la muerte, pero que esperaban alguna gracia del vencedor; quien les otorgó la vida y la libertad. Maita adquirió con este acto de humanidad las tres provincias de Cauquira, Mallana y Huarina; y pasando despues al canal de Guzco, tomó la de Cuchuna por medio de otros gefes; sujetó por sí mismo las de Llaricasa y Sancavan, ricas y pobladas, y de mas de 50 leguas de longitud; y ganó la de Huyachu en una batalla muy sangrienta. A la voz que corrió por aquellas regiones de la clemencia y de las victorias de Maita Capac se le rindieron todos los pueblos que desde el Sur hácia Charcas se estendian cerca de 30 leguas de Huyachu á Callamarca. Pasando algun tiempo despues á Caracollo por el camino de los Charcas y de Callamarca, hizo tributarios los demas pueblos que ocupaban ambos lados del camino real hasta Paria. In-

formado tambien de que existian hermosos distritos en el pais de Contisayu, y que cerraba su entraba el rio Apurimac, hizo construir un puente de mimbres de doscientos pasos de largo, por el cual pasó un ejército de doce mil hombres. Invencion tan nueva llenó de sorpresa á sus súbditos y á los pueblos vecinos. Unos y otros se confirmaron en que los incas eran verdaderamente los hijos del sol; y se le rindió la provincia de Chumbivilca. Para atravesar tres leguas de terreno pantanoso en el desierto de Contisuyu hizo levantar una calzada de piedras y tierra, en la que trabajó él mismo para animar al ejército. Concluida la obra conquistó los paises de Allia, Taurisma, Cotahuaci, Pumatampu, Parihuana-Cocha, Aruni, y hasta al valle de Arequipa distante unas 80 leguas de Cuzco. Su reinado duró treinta años.

Sucedióle su hijo Capac Yupanqui, ó Capac Cynpangu, que sujetó los paises de Yunihuara, de Muncana, rico en minas de oro, de plata y de plomo, de Aymara, de los Quechas, de los valles de Hacari, de Vuivinna, de Camana, de Caravilli, de Picta, de Quellca y demas de norte á sur, de unas 60 leguas de

longitud. Algun tiempo despues los de Chayanta se decidieron á reconocerle por soberano, y le fueron sometidas mas de quince provincias considerables.

El inca Roca, que habia heredado la corona de su padre, avanzó los límites del reino hasta la otra parte de los del estado de Yupanqui; y su hijo Yahvarhvacac, que significa *Llorasangre*, añadió lo que va desde Arequipa hasta Tama.

Este *Llorasangre*, que no anhelaba mas que el reposo y los placeres, fue depuesto por su hijo el príncipe Viracocha ó Vitacocham, el cual ganó una famosa batalla contra los Charcas, que se habian sublevado abiertamente. Aunque trató mal á su padre relegándole á un desierto, fue estimado de sus súbditos por algunas proezas. Las fronteras de su estado tocaban ya por el este con los Andes todos cubiertos de nieves, por la parte de poniente con el mar, y al sur con el pais de los Charcas que está á mas de 200 leguas de Cuzco. Llevó, pues, sus armas á la parte del norte, hasta ver si otros mares ú otras montañas pondrian una barrera á sus conquistas; y se apoderó casi sin obstáculo de los paises de

Huyatárca y de Pocica, y de los pueblos de Sanchara, de Parca, de Picuy y de Acos. En el territorio de los Charcas se le presentaron embajadores del reino de Tuema situado al sudeste, pidiéndole de parte del pueblo [y de los principales de su estado alguna persona de la sangre de los incas para mandarlos. Al sur de Cuzco sujetó cuatro provincias, y siete á la parte del norte. Reinó, segun algunos, mas de cincuenta años, y despues entró Pachacutec ó Pachocati su hijo mayor.

Este batió á los Huancas, y se apoderó de los países de Tarnia, Pumpu, Chacarpu, Ancara y Huyailas, con la prudencia y las armas de Capac Yupanqui su hermano. Apaciguó despues las sublevaciones que se habian formado en algunos puntos de su estado; é hizo tributarias las comarcas de Huamachucu, Casamarca y Yaviu, los pueblos de los valles de Ica y de Piscoi, la parte mas considerable del país de Chinca y el rey mismo de Chuquimancu. El de Cusmansu, que gobernaba cuatro provincias se hizo tambien vasallo suyo; y se obligó al fin á seguir este ejemplo á Chimchu, que era todavia mas poderoso. Despues de haber aumentado el reino de mas de 130

leguas por la parte del norte al sur murió Pachacutec en la última vejez, dejando un número extraordinario de hijos.

Ocupó el trono el inca Yupanqui, que era el mayor, quien contrajo alianza con los Musas, por no creerse entonces con bastante poder para vencerlos. Lo tuvo, sin embargo, para dar leyes á dos naciones de la una y de la otra parte del rio Amarumayu y para conquistar las provincias de Copayapu y de Cuzquimpu y el valle de Chile; estendiendo sus estados mas de 500 leguas por la parte del sur, es decir, desde Ataca hasta al rio de Mauli, y mas de 140 hácia al norte desde Chimu hasta Chimu.

Tupac Yupanqui, su hijo mayor, al sucederle halló un reino de muchos centenares de leguas de longitud. A pesar de esto, lo aumentó con las provincias de Huacrachucu, Cassa, Aya-huacu, Callua, Huanacu, Palta y Canares, con el reino de Huacapampa y segun algunos autores con el de Quito, á escepcion de la capital del mismo nombre de 70 leguas de longitud y 30 de ancho, y con cuatro provincias fronterizas á este reino; dejando heredero de tan grande estado á su hijo primogénito Huaina Capac.

Este, que segun otros autores fue el que tomó la poblacion y todo el reino de Quito, con diez ó doce provincias, se puso al frente de cincuenta mil hombres; y marchando á lo largo del valle de Sullana contra los habitantes de Tumbez, se hizo dueño de ellos, así como tambien de Puna, cuyos insulares estaban en guerra continua con aquellos y con los demas habitantes de la tierra firme. Con motivo de formársele cada dia nuevas sediciones en el reino, halló el medio de atajarlas por un artificio que dará una idea de su política. Hallábase habitado el Perú por tres pueblos diferentes, á saber, los Yumgas que vivian en el pais cálido, los Tallanas y los Mochicas, cada uno de los cuales hablaba distinto idioma, aunque les era comun el de Cuzco. Mandó, pues, en un edicto que respecto de que los reyes no hablan jamás por intérprete á sus súbditos, enviasen los principales de su reino todos los hijos á Cuzco para aprender allí su idioma. Este edicto se cumplió: y así teniendo en rehenes á los hijos de los que eran capaces de sublevarse, tuvo sujetos á sus padres. Las mismas sublevaciones le sirvieron de motivo para dividir tan hermoso reino en-

tre Attahu Alpa y Tittocussi Gualpa, por sobrenombre Huascar que significa cuerda ó cable, porque con motivo de haberle tenido Huaina Capac hizo formar una de oro de un peso tan grande, que doscientos hombres la llevaban con dificultad. Tenia un particular afecto á Attahu Alpa su hijo, llamado comunmente por corrupcion Atabalipa ó Ataliba, habido de la hija mayor del Rey de Quito; y le quiso establecer en este reino, con la resolucion de ir á pasar en aquella capital lo que podia quedarle de vida, satisfecho de haber dejado á sus dos hijos un vasto reino, que habia hermoñado en muchas partes con obras públicas ricas y soberbias.

Los caminos de la antigua Roma á las provincias, por grandiosos que fuesen, no eran nada en comparacion del camino real de que se habla en algunas relaciones históricas de América. Segun ellas, habiendo ido Huaina Capac de Cuzco á Quito, que distaba unas 500 leguas, atravesando montañas de muy difícil acceso á sus súbditos, se resolvieron estos en testimonio de su afecto y para facilitarle el regreso, á aplanar generalmente todo el camino y á llenar valles de mucha longitud hasta

quince ó veinte brazas de altura. Esta empresa se llevó á cabo; y habiendo determinado efectuar el Rey otro viaje á la misma poblacion por el camino llano, hicieron otros esfuerzos llenando profundos valles y terrenos pantanosos de grande estension; preparándole de este modo un camino de 500 leguas como el primero, de veinte y cinco pies de ancho y aun de cuarenta en varios puntos, y segun algunos escritores, enlosado con grandes piedras y orillado con altas murallas.

Hizo construir Huaina Capac muchos palacios, templos y *tambos* ó almacenes de guerra de diez en diez leguas en el pais llano y en las montañas; y murió en Quito en 1523.

Como al morir no dispuso bien claramente á quien debia tocar la provincia de Tombamba ó Tumibamba, hubo crueles guerras entre Attahu Alpa y Huascar. Este, segun un historiador, hizo prisionero en aquella misma provincia á su hermano; el cual se escapó de la prision mientras que Huascar se regocijaba con sus tropas por la victoria que habia conseguido. Añade el mismo historiador, que Attahu Alpa habiéndose retirado á Quito, hizo creer allí que Huaina Capac le habia trasfor-

mado en serpiente, por cuyo medio se habia salvado pasando por una abertura muy estrecha, y que habia derrotado el ejército de Huascar; y que habiendo persuadido á aquellos habitantes á que fuesen con él á combatir contra su hermano, le habia hecho prisionero, quedándose dueño de todo el reino. Otros dicen que Huascar, despues de muerto Huaina Capac, exigió homenaje á su hermano Attahu Alpa que poseia el reino de Quito en la parte septentrional; y que este príncipe sumamente disimulado se ofreció, no solo á reconocerle, sino tambien á ir en persona con los principales de su estado para tributarle juntos su obediencia y dar mas pompa á los funerales del Rey su padre, y que convenido de esta manera puso en campaña mas de treinta mil hombres, haciéndoles dirigir á marchas forzadas y tan secretamente como pudo hasta tres leguas de Cuzco, batiendo las fuerzas que habian acompañado á Huascar y haciéndole prisionero.

Reunió Attahu Alpa ó sea Atabalipa á los principales de sus estados, con el pretexto de conciliar sus diferencias con Huascar, pero con la verdadera idea de ganarlos á su par-

tido, persuadido de que no estaria jamás en sosiego si no reinaba solo. La ley fundamental del reino prescribia que los reyes se casasen con las parientas inmediatas, para que sus hijos sucediesen por parte de padre y de madre; y como esta ley no le favorecia por haber nacido de la hija mayor del Rey de Quito, resolvió valerse de la fuerza. Hizo degollar á muchos de sus hermanos, y cortar la cabeza, ahogar ó ahorcar á sus sobrinos, tios y parientes hasta el cuarto grado, á escepcion de algunos que escaparon de esta mortandad. Para conocer el afecto ó inclinacion que conservasen á Huascar sus antiguos súbditos, le hizo poner una cuerda al cuello y atarle las manos al detrás y le obligó á pasar de esta manera por entre aquellos que habian sido hechos prisioneros juntamente con él; y muchos de ellos por haber dado algun testimonio de compasion fueron muertos con hachas y una especie de porras pequeñas á que llamaban champi.

CAPITULO II.

Descubrimiento y conquista del Perú por Francisco Pizarro y Diego de Almagro.

Las tierras en que abordó Vasco Nuñez de Balboa, y por donde despues se abrió un camino para la conquista del Perú, no habian ofrecido á la vista de los Españoles mas que bosques totalmente estériles y lagunas cenagosas, quando en 1514 Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando de Luques eclesiástico muy rico, todos tres establecidos en Panamá, dueños de una fortuna bastante considerable y devorados por aquella sed de aventuras y descubrimientos que solo se experimenta despues de haber pasado desde el antiguo al nuevo Mundo, pidieron permiso á Pedro Arias virey de Panamá para emprender su expedicion. Francisco Pizarro era hijo natural de Gonzalo Pizarro habitante de Trujillo en

Estremadura, y antiguo capitan de caballería. Tenia otro hermano tambien bastardo, y otros dos que eran hijos legítimos de su padre, los cuales hicieron todos un gran papel en la historia del Perú; bien que Francisco Pizarro no tuvo al principio otros compañeros que Diego Almagro y Fernando de Luques, quienes emplearon sus caudales en aquella espedicion.

Pizarro se hizo á la vela dirigiéndose hácia la isla de Taboga distante cinco leguas de Panamá, con solo un navío y dos canoas, pasando despues mas lejos á las islas de las Perlas, denominadas así por Balboa que las habia descubierto; y á otras doce leguas mas allá encontró un puerto que llamó de las *Piñas*. Desde este pasaron á otro, donde se vieron reducidos á tan gran miseria por la falta de víveres y escasez de agua, que tomaron á buen partido el comer los retoños de las palmeras, á pesar de que eran sumamente amargos. Perdió allí Pizarro veinte y cinco hombres, y esta desgracia fue motivo de que diese á aquel puerto el nombre de *Puerto de la hambre*. Habiendo luego arribado á otro paraje, á que llamaron *Puerto quemado*, los habitantes les hicieron

cruda guerra; pero Almagro no tardó en llegar con un navío y setenta españoles, con los cuales pudieron ir siguiendo la costa. Sin embargo, el hambre les acosaba de nuevo, los Americanos les atacaban con vigor, y Almagro tuvo que volver á Panamá en busca de víveres y de reclutas. Regresó con ochenta hombres; y con ellos se internaron en el país de Catamez, en donde el oro era tan comun, que los habitantes llevaban el rostro todo salpicado de clavitos de aquel metal embutidos en unos agujeritos hechos á propósito.

Creyendo aquellos dos capitanes que las fuerzas que mandaban no eran suficientes, hizo Almagro otro viaje á Panamá; pero Pedrarias ya no tenia el mando, y Pedro de los Rios que habia ido de España para sucederle, rehusó abiertamente darles ningun socorro y aun envió allá un comisionado para que trajese consigo á los descontentos. Sin embargo, admirado este de las proezas de Pizarro, le aseguró que haria cuanto estuviese en su mano para que Almagro volviese con refuerzos, y en efecto así se verificó, pues no tardó este en arribar allí con un navío en que les traia víveres y tropa.

En consecuencia; se dirigieron hácia Tumbes junto á Puna, en donde hallaron mucho oro y mucha plata. Los caciques americanos creyeron que eran enviados del Cielo, y así mandaron que se les aprontase toda clase de provisiones. Despues se hicieron á la vela y avanzaron hasta los 5° de latitud meridional, donde descubrieron el puerto de Paita y mas allá el de Jangerata; doblaron luego el cabo que llamaron de *Elaguza*, y entraron en otro puerto al que dieron por nombre *Santa Cruz*.

La fama de bondadosos que los Españoles habian adquirido en aquellas comarcas, les sirvió de una grande ventaja para el logro de su empresa. Pero no se atrevió Pizarro con tan poca gente á pasar mas adelante; y así resolvió volverse á Panamá, á donde llegó hácia fines de 1526, llevando consigo la idea de una region que á su parecer era la mejor y mas rica del nuevo Mundo.

Los Españoles le daban el nombre de *Bizon*, y segun otros *Beru*, del nombre de un rio, de donde con alguna diferencia se deriva *Perú*. Con esta denominacion se comprendieron muchos estados, que entonces tenian distintos nombres. Aquella inmensa region tiene

por límites al norte el Popayan , al sur Chile, al este aquel vasto pais por donde pasa el rio de las Amazonas , y al oeste el grande Océano ó mar Pacífico.

Pizarro, que no renunció á la conquista del pais que acababa de descubrir, hizo un viaje á España y obtuvo del Rey una patente en que le nombraba gobernador del Perú, con la condicion de que él costearia los gastos de aquella expedicion. Volvió pues á Panamá, en donde se le alistaron muchos voluntarios ; y finalmente, acompañado de sus tres hermanos, se hizo á la vela con una pequeña flota en 1531. Dirigió el rumbo hácia Tumbez , y despues de muchas fatigas abordó en la isla de Puna frente por frente de Tumbez, en donde halló el ánimo de aquellos Americanos muy en contra de los Españoles. Combatió Pizarro contra ellos, y en muchas ocasiones salió vencedor. El estar en guerra dos príncipes de aquellos paises le fue muy ventajoso; pues uno de ellos, que era soberano del Cuzco, envió á pedir socorro á los Españoles, que se imaginaba eran hijos del sol, á quien él adoraba. Este era Huascar, de quien se ha hablado ya.

Attahu Alpa, ó sea Atabalipa su hermano, se

hallaba tambien informado de que unas gentes con barba se habian presentado en Puna y en Tumbes mientras que Pizarro, que habia ya recibido los enviados de Huascar, continuaba su camino hácia Cajamalca por las montañas. Como habia remitido á Panamá una cantidad muy considerable de oro y un gran número de piedras preciosas, se le presentaban continuamente soldados y oficiales, deseosos de tener parte en aquellas aventuras. Attahu Alpa le envió un embajador para prevenirle que saliese de su reino; á lo que le contestó Pizarro con mucha cortesía que le era imposible, porque se hallaba encargado por su Rey de contraer alianza con él y de hablarle de muchas cosas de importancia. Viendo Attahu Alpa que nada era capaz de hacerle mudar de direccion y que se iba adelantando á marchas forzadas, le envió otro embajador con una especie de azafates, copas y vasos de oro, y con unas sandalias ó zapatos dorados, paraque pudiese distinguirle mejor entre los demas; y cuando estuvo cerca de Cajamalca, le hizo intimar que no se alojase allí antes de obtener permiso.

Pizarro, sin titubear por esta prevencion,

escogió el puesto mas ventajoso que pudo encontrar, se fortificó en él, y envió á Fernando Soto con alguna fuerza de caballería que se pudiese á correr á escape. Aquellos Indios, que todavía no habian visto caballos, se llenaron de espanto; y creyendo que iban á aplastarlos, empezaron á abandonar las filas huyendo precipitadamente. El Rey, mas firme que los demas y solamente ocupado del bochorno que recibia, no quiso hablar con Soto y se contentó con exigir por medio de su intérprete á Francisco Pizarro algun corto tiempo para contestarle. Pizarro envió entonces á Fernando su hermano paraque advirtiese otra vez á Atahualpa que se hallaba allí por comision del Rey de España su amo para procurarle su alianza y establecer entre ambos príncipes una buena paz. Ningun medio hay mejor para solidarla, replicó el Rey, que el devolver á los habitantes de Puna y de Tumbez todo lo que se les haya tomado, y salir inmediatamente del reino; y que entonces daria él audiencia en su palacio de Cajamalca sobre lo que se le hubiese de pedir. Informado Francisco Pizarro de esta respuesta y de las riquezas y brillante corte del Rey, dió orden á su tropa por la

noche paraque estuviese aparejada, y no descuidó ninguna prevencion de cuantas pudiesen asegurarle mas fácilmente la victoria.

El dia siguiente el Rey se preparaba para entrar en Cajamalca, acompañado de mas de mil Indios, adornado con plumas de todos colores, piedras preciosas y una vedija de lana fina que le caia sobre la mejilla, y llevándole á hombros en una especie de trono algunos de los principales de su reino. En la ocasion de esta ceremonia un dominico llamado P. Vicente Valverde, tuvo medio para romper por entre aquel gentío con el breviario y una cruz en la mano. Al llegar muy cerca del Rey, le manifestó por un intérprete que habia ido allí con licencia del sumo Pontífice, el cual habia concedido al Rey de España las tierras nuevamente descubiertas, con la condicion de que enviase á ellas personas de instruccion y piedad para predicar el nombre de Dios. Añadió que este mismo Dios habia criado el Cielo y la tierra; le hizo una explicacion de los principales dogmas de la religion, del origen de la autoridad del Papa, y del poder del Rey de España como del mayor y mas temible monarca del mundo; y concluyó instándole enér-

gicamente á que abrazase la religion cristiana. El Rey contestó, entre otras cosas, que seria amigo de muy buena gana del gran monarca de que se le hablaba; que él adoraba al sol; y que de otra parte nada temia. Poco despues le pidió de donde habia sabido lo que le explicaba; á lo que le contestó el P. Valverde que se hallaba en aquel libro, presentándole el breviario. Attahu Alpa lo tomó, volvió las hojas, miró adentro, y replicándole que él nada encontraba de lo que decia, dejó caer al suelo el breviario.

Esta accion hace prorumpir en fuertes exclamaciones al P. Valverde, é irritada la gente de Pizarro, sale de la emboscada la caballería. Los Indios aturridos con el relincho de los caballos, la brillantez de las armas de los Españoles, el ruido de los tambores y trompetas, y mas que todo con el estruendo de la artillería, huyen sin hallar donde salvarse de las manos de sus enemigos. Los mosqueteros de Pizarro habian muerto á los que estaban mas adelantados; y los que huian eran acuchillados por la caballería, que les iba al alcance distribuida en tres escuadrones. Las balas de cañon destrozaban á los que estaban

en masa; y los que se agrupaban al rededor del Rey, cayendo confusamente unos sobre otros, abrian paso al mismo Francisco Pizarro, que alcanzó tan completa victoria sin perder un solo español, aunque fue herido en la mano por la espada que uno de los suyos dirigia contra un indio. Así que vió que Atabalipa bamboleaba en su trono de oro, porque los que lo sostenian sobre sus hombros habian muerto ó estaban atropellados á la violencia de los golpes, tiró de él con toda su fuerza y le hizo bruscamente caer en tierra, segun algunos escritores para salvarle la vida, y por no haber podido impedir el ataque.

Entonces fue cuando los Indios acabaron de desmayar, y detenidos en su fuga por todas partes, sufrieron una horrible mortandad. El Rey, cargado de cadenas de hierro, se vió encarcelado; y desprovisto de toda su antigua fiereza, rogó á Pizarro, que el dia siguiente fue á verle, que le tratase como exigia de él su calidad. Le prometió tambien que si queria restituirle la libertad, daria por su rescate tantos vasos de oro y de plata como pudiese contener la pieza en que estaba, y segun otros todo el patio del palacio de Cajamalca, hasta la al-

tura que pudiese señalarse con la mano. Asombrado Pizarro de este ofrecimiento, lo aceptó; y el Rey envió á todas partes y principalmente á Cuzco paraque se trajese á Cajamalca lo que habia prometido. Mas como en el espacio de un mes solo se habia reunido de ello un poco mas de la mitad, empezaron los Españoles á murmurar y aun á decir que Atabalipa les iba entreteniendo con esperanzas para salvarse á sí mismo, y que entretanto se reclusaba gente ocultamente. Sabedor el Rey de las voces que corrian, manifestó á Pizarro que tenia en rehenes á sus mugeres é hijos; que él mismo, cargado de cadenas y vigilado con la mayor escrupulosidad, malamente podia evadirse ni mantener secretas correspondencias; y que en cuanto al oro y á la plata que habia prometido, debian venir de lejos, y en sus manos estaba el enviar á Cuzco que era el punto que debia proporcionar la parte mas considerable. Pizarro dió este encargo á Fernando Soto y á Pedro Bereo, que en todo el camino no hallaron mas que Indios con vasos de oro y de plata. Al mismo tiempo Fernando Pizarro, que tuvo igualmente orden de hacer correrías en diferentes direcciones, no encontraba

tampoco sino gente cargada que se dirigia á Cajamalca.

Aprontado el rescate, y llegando en la misma ocasion de Panamá Diego de Almagro con nuevos refuerzos, fue reservada la quinta parte del botin para el Emperador, y todo lo restante fue distribuido. Faltaba solo poner en libertad al Rey; pero muy al contrario de esto, por mas esfuerzos que segun algunos escritores hiciese Pizarro para salvarle la vida, y por mas lágrimas y súplicas que emplease el mismo Atabalipa para conseguir que le enviasen á España, no pudo librarse de que se le diese la muerte con el pretesto de las crueldades que habia cometido con la familia de los incas. Huascar su hermano tuvo la misma suerte.

Muertos los dos, partió Pizarro de Cajamalca con el objeto de ir á Cuzco; y encontrando por el camino al general de Atabalipa, le derrotó. Diego de Almagro, que habia sido enviado adelante hácia Cuzco, se habia visto obligado á retirar; pero luego que Pizarro divisó á sus enemigos, volvió á reunir la gente de Almagro que andaba fugitiva, y atravesando por medio de los Indios con una intrepidez extraordinaria, los batió, los alejó de aquel punto y se acam-

pó delante de Cuzco, porque sobrevino la noche y temió alguna emboscada. Con este motivo los habitantes de Cuzco tuvieron todo el tiempo que necesitaron para salvarse en los montes con su ganado y algunos vestidos; y el dia siguiente entró Pizarro en Cuzco al ruido de cajas y trompetas, dando la órden para que se pasase á cuchillo á la guarnicion. El saqueo de la ciudad y del rico templo del sol dió incomparablemente mas oro y plata que el que se habia hallado en Cajamalca y el que habia dado por precio de su rescate Atabalipa.

Bien pronto la ambicion y las riquezas dividieron entre sí á los mismos conquistadores. Despues de la toma de Cuzco, Diego de Almagro recibió una carta del Emperador rey de España, en que le nombraba gran mariscal del Perú y gobernador de cerca de 80 leguas de territorio mas allá de la jurisdiccion de Francisco Pizarro; y como Cuzco se hallaba fuera de esta jurisdiccion, Almagro repartió los feudos y las tierras á los Españoles que le habian servido. Al saberlo Francisco Pizarro, envió á Juan su hermano para prohibirle que hiciese innovacion alguna sin su consentimiento. No habiéndolo podido conseguir, se vió en

la precision de presentársele en persona. Al principio de la entrevista Almagro se mantuvo firme; pero luego que advirtió que era menos fuerte que su competidor, se mostró mas comedido y condescendiente.

Uno y otro disimulaba la division que empezaba á existir entre los dos, cuando los Indios para diseminar las fuerzas de sus conquistadores les hicieron entender que Chile era el pais mas rico del mundo, que el oro y la plata se encontraban en él en todas partes, y que producía en abundancia todas las cosas necesarias á la vida humana. Pizarro, que no dejaba perder ninguna ocasion que pudiese favorecer sus intereses, instó fuertemente á Almagro y le persuadió á que hiciese este viaje, con la condicion de que pediría para él solo al Emperador todo aquel pais si lo encontraba bueno, y que no siendo así quedaria en libertad de volver y se repartirian los dos los paises que estaban ya conquistados. Confirmado esta especie de contrato con demostraciones mutuas de amistad y juramentos, partió Almagro á principios de 1535 con un gran número de Indios, 570 soldados, caballos y armas. Apenas habia salido de Cuzco, llegó á

Lima Fernando Pizarro, á quien su hermano habia enviado á España con los tesoros y el aviso de la conquista, con dos cartas de Carlos V., dirigida la una á Francisco Pizarro concediéndole el título de marqués, y la otra á Almagro nombrándole adelantado y confirmandole en su gobierno.

Manco Capac Puchuti Yupanqui, hermano de Atabalipa, llevaba aun la trenza ó diadema real de los monarcas del Perú, que le habia puesto Pizarro luego de la muerte de los dos últimos príncipes, para impedir que se sublevasen los pueblos y pasar adelante sus planes con mas facilidad. Viéndose, empero, rey solamente de nombre, quiso recobrar toda su autoridad; pero descubiertos sus ocultos preparativos, fue preso por Pizarro, que mandó se le pusiesen grillos y le encerrasen en la fortaleza de Cuzco, de donde le permitió salir despues Juan Pizarro mediante una suma muy considerable. Aunque hizo promesa de guardar fidelidad, envió á buscar algunos gefes de su nacion, levantó tropas, se puso en campaña, y viendo que los Españoles se habian alejado á unas partes y otras para ir en busca de riquezas, sorprendió á los que se halla-

ban en las minas y los degolló, y juntamente con ellos á los Indios de que se servian para sacar el oro. Desde allí envió á uno de sus gefes, que entró en Cuzco sin resistencia y se apoderó del fuerte, matando á los Españoles que lo guarnecian. Poco tiempo despues fue reconquistada la poblacion; pero llegando Manco con 100.000 hombres, volvió á tomarla, la incendió, é hizo matar á todos los Españoles que encontró en ella. Ignorando Pizarro las fuerzas del Puchuti Yupanqui, luego que supo estas ocurrencias envió á Diego Pizarro su hermano con 75 españoles, y fueron muertos. No fue mas feliz Margovio, que habia tenido órden de socorrer á Cuzco. Gonzalo de Tapia, á quien Pizarro habia confiado 80 hombres de caballería, fue asimismo derrotado perdiendo la mayor parte de esta fuerza; é igual suerte tuvo el capitan Gaeta que mandaba 50 españoles. Por fin, faltado enteramente Pizarro de noticias sobre el paradero de esas tropas, envió 40 hombres de caballería, que fueron atacados por los Indios en un paso preciso, y cuyo comandante habiendo escapado á duras penas, se halló en el camino con algunos Españoles de las compañías derrotadas,

por cuyo medio supo que Cuzco habia sido incendiada y que un ejército de Indios estaba en marcha con direccion á Lima.

Al recibir Pizarro esta relacion entregó 50 hombres de caballería y un gran número de Indios aliados á Pedro de Lerma, y el dia siguiente montó él mismo á caballo con lo restante de su gente, para salir al encuentro á los enemigos; los cuales fueron batidos y se vieron obligados á retirarse á una colina. En este choque perecieron dos de sus soldados, y Lerma recibió una pedrada que le rompió los dientes.

La situacion de Pizarro era sin embargo muy apurada. Sus enemigos le tenian estrechado cerca de Lima; habia perdido antes 400 Españoles y 200 caballos; de la parte de Cuzco carecia absolutamente de noticias de sus hermanos y de sus amigos; al paso que las fuerzas que tenia á su lado no eran bastantes para una defensa. En tal extremo, y suponiendo muerto á Diego de Almagro en Chile con toda su gente, dió orden paraque se le reuniese Alfonso de Alvarado que hacia la guerra en Chachapoia; llamó á todos los Españoles de Trujillo; y pidió socorros á Nicaragua, de donde se le enviaron.

El primero que le auxilió fue Alvarado; y nombrándole capitán general, fue también el primero á quien empleó para batir á los Indios. Con cerca de 300 soldados de caballería que llevaba á sus órdenes derrotó al general Tizoja que tenía mas de 50.000 hombres; y habiendo recibido despues 200 Españoles de refuerzo que le habia enviado Pizarro, encontró de nuevo al mismo general indio con fuerzas todavía mas considerables, y le batió igualmente, á pesar de la grande resistencia que hizo : sucesos ambos, que parecerian increíbles á no referirlos los historiadores, y á no reconocerse la preponderancia del uso de la pólvora y de tropa disciplinada sobre masas de gente sin orden y con armas tan desiguales.

Entretanto el pequeño ejército de Almagro habia atravesado toda la provincia de los Charcas; y queriendo tomar el camino mas corto para pasar á Chile, se habia dispuesto para atravesar unos montes llenos de nieve, en donde tuvo que lidiar no solo con el frio, el hambre y la sed, sino también con unos pueblos sumamente temibles por su destreza en disparar el arco. Muchos Españoles é In-

dios murieron helados en aquella espedicion, y la mayor parte de hambre. Si hemos de dar crédito á varios historiadores, cinco meses despues quando el ejército en su regreso volvió á pasar por aquel sitio, se hallaron todavía los cuerpos muertos en el mismo estado que los habian dejado, esto es, en pie, apoyados contra las peñas y teniendo del cabestro á sus caballos, que habian muerto helados lo mismo que sus dueños. La carne de los caballos estaba tan tierna y tan fresca como el primer dia, y en la escasez en que se hallaban de víveres no tuvieron el menor reparo en comerla.

Volvia, pues, de Chile Diego de Almagro y se dirigia á Cuzco para consolarse allí de sus desventuras. El inca Manco, que estaba cerca de aquella poblacion, levantó su campo quando supo que se iba acercando, temeroso de hallarse entre los ejércitos de sus enemigos, y se retiró á los montes que están sobre Huamanga, en donde le abandonaron la mayor parte de los Indios por falta de víveres. Poco despues llegó Almagro delante de Cuzco; y no pudiendo entrar, porque Fernando Pizarro, que mandaba la guarnicion, le hizo decir que

no se lo permitiría sin el consentimiento de su hermano, se metió en ella de noche con los medios que le proporcionaron los amigos que tenía dentro; puso presos á los Pizarros Fernando y Gonzalo, encarcelándolos separado el uno del otro; y le reconocieron los habitantes el día siguiente por su gobernador. Supo entonces que Alvarado venía con tropas contra él; y saliendo de Cuzco, le sorprendió y le puso preso en la misma cárcel en que estaba Gonzalo Pizarro, de la cual se escaparon los dos ganando á los que los guardaban.

No se hablaba ya de otra cosa que de reunir gente armada, cuando Juan de Guzman tesorero de Carlos V y los religiosos de la Merced pusieron en tratos á Pizarro y á Diego de Almagro, con la condicion de que escribirían los dos á España para saber de que modo limitaría el Emperador el gobierno de cada uno; que despacharían la fuerza armada que habían reunido; que cada uno de ellos acompañado de diez hombres de á caballo comparecería en Mala para estipular una paz duradera; y que Almagro soltaría de la prision á Fernando Pizarro. Almagro se presentó en consecuencia de este convenio en Mala;

pero habiéndosele avisado confidencialmente que estaba perdido si se detenía mas en aquel punto, se escapó con sus diez hombres de á caballo, y habiendo reparado una emboscada de arcabuceros se salvó por otro camino hasta llegar á Cuzco.

Temiendo entonces Pizarro por la suerte de su hermano Fernando que se hallaba preso todavía, dió á Alvarado el encargo de que fuese á presentarse á Almagro para reconciliarle con él y protestarle con el mayor ahinco que sentía altamente lo que había pasado y que se creía demasiado honrado para pensar que pudiese atribuírsele en ello la menor parte. Persuadióse Alvarado de que se procedía de buena fe; y desempeñó tan felizmente su comision, que obtuvo de Almagro no solo que no escuchando los consejos de algunos de sus amigos, pusiese en libertad á Fernando Pizarro, sino tambien que se obligase á no variar cosa alguna en aquel gobierno y á suspender sus pretensiones hasta recibir la respuesta del Emperador. Pero luego que Pizarro tuvo á su lado á Fernando, le dió el cargo de gran preboste del ejército y á Gonzalo el de teniente general, y les envió con tropas contra Almagro.

Se batieron ambos partidos; y habiendo Fernando hecho prisionero á Almagro, le condenó y le hizo decapitar. Despues de muerto volvió Fernando á España para llevar al Emperador la quinta parte del botin y el proceso formado contra el decapitado. Mas cuando estuvo en España se le detuvo, sin saberse cual seria despues su suerte.

Juan de Rada, irritado por la muerte de Almagro, incitó fuertemente á su hijo á que la vengase, y se le ofreció para este objeto señalando un dia á sus amigos para hallarse reunidos en Lima. Atravesó Juan de Rada con once soldados solamente la plaza gritando: *Viva el Rey, muera el tirano*; y penetró en el palacio de Pizarro. Al oir este el primer ruido manda que cierren la sala y se apresura á tomar las armas. El capitan que guardaba la entrada abrió la puerta creyendo que le respetarian; y le atravesaron la cabeza con un alfange. Martin de Alcántara hermano mayor del Marqués, al verlo corrió hácia él gritando: *Animo, hermano mio: juro á Dios que acabaremos con estos traidores*; pero al momento fue muerto y cayó tras de él Pizarro de una herida de espada en la garganta.

Luego de este suceso, Diego de Almagro, hijo del que habia sido decapitado y de una india de Panamá, hizo dar el grito de *Viva el Rey y Diego de Almagro*, y se apoderó del gobierno del Perú. Mas sabiendo ya el Emperador estos desórdenes, envió allí á Vaca de Castro; y habiéndole disputado Almagro su autoridad, se dieron una batalla, que perdió Almagro, fue preso despues, y Vaca de Castro le hizo tambien decapitar. Este último distribuyó las tierras entre los Españoles, y les hizo partir para ir en busca de nuevos paises; mas cuando regresaron continuaron á tratar mal á los habitantes. Entonces el Consejo de Indias, tomando en consideracion la esclavitud en que eran tenidos aquellos naturales, les declaró libres y les fue enviado en calidad de virey Blasco Núñez Vela hombre de grande espíritu, pero fiero y severo; el cual hizo publicar los decretos del Emperador que los declaraban libres. Hizo tambien encarcelar á Castro por haberse opuesto á los decretos, enviándole despues á España. No queriendo sufrir los de Lima la severidad del Virey, escribieron á Gonzalo Pizarro que á la sazón hacia escavar las minas de Potosí; quien al fin oyó sus quejas. A las primeras vo-

ces que se esparcieron de su llegada, el Virey fue abandonado de la gente de guerra, y muerto el hermano de Francisco de Carvajal que se le habia hecho sospechoso. Sitiado primero en su palacio, fue despues conducido á una casa, en donde se acordó, contra el voto de algunos decididos á hacerle dar la muerte, que se le enviaria á España y que de este modo Gonzalo depondria las armas; pero fue puesto en libertad en Tumbez por uno que se llamaba Alvarez. Gonzalo, que habia entrado en Lima, en donde se le recibió por gobernador, disolvió la junta por lo que le podia perjudicar, y se valió de cuarenta mil escudos de la tesorería del Rey para pagar á sus tropas. Vela Nuñez, hermano del Virey, habiendo sido preso con todo el dinero de que se servia para alzar gente, fue remitido á Lima, en donde el gobernador le hizo cortar la cabeza algun tiempo despues. Francisco de Carvajal, maestre de campo de Pizarro, derrotó á Diego de Centeno que sostenia el partido del Virey y que se salvó en unas montañas. El Virey, que habia juntado tropas, quedó sorprendido al ver que Gonzalo Pizarro le seguia tan de cerca; y no pudiendo prescindir de entrar en combate, se

portó con valor. Mas habiendo desgraciadamente caído de caballo, é impedídole el levantarse sus pesadas armas, murió á manos de un esclavo que llevó su cabeza á Francisco Carvajal.

Pedro de la Gasca, á quien en 1546 se dió el cargo de presidente, llegó en poco tiempo á aquel país; y el almirante Pizarro se le entregó con sus embarcaciones y tropas. Otros oficiales le abandonaron; y parecia que muchos trataban solo de dar muestras de fidelidad haciendo traicion y aun poniendo presos á sus compañeros. Por otra parte, Gonzalo Pizarro no perdonaba tampoco á los que tenia prisioneros; al paso que la Gasca que hacia llevar sus provisiones de guerra por los Indios á quienes habia encadenado como esclavos, les cortaba los jarretes, los brazos, las orejas ó la garganta, ó los pasaba con la espada cuando se tendian para descansar de su pesada carga ó hacian alto para tomar aliento. Despues de un gran número de crueldades se terminaron aquellas disensiones en una batalla ganada por Gasca, que mandó cortar la cabeza á Pizarro. Francisco Carvajal, que habia hecho morir á mas de trescientos Españoles, fue arras-

trado á la cola de un caballo cerca de un cuarto de hora, y ahorcado con trece capitanes que habian sido presos en aquella accion. Para dar una idea del fiero carácter de Carvajal, refiere un escritor que viendo que Diego Centeno encargado de su custodia le trataba muy bien, le dijo : « ¿No me diriais vuestro nombre, ya que me tratais con tanta cortesía? Soy Diego Centeno, respondió el otro; ¿podeis dejar de conocerme? ¿Como quereis, replicó Carvajal, que conozca vuestra cara, cuando os he acostumbrado tantas veces á volverme las espaldas en los combates?» Siendo de edad de setenta y cinco años y viendo que le ponian en un chirrion para llevarle al suplicio : « ¡Pues qué! dijo; ¿quieren ponerme aun en la cuna?»

De esta manera fueron pereciendo violentamente los primeros conquistadores del Perú, mientras que otros llevaban su dominacion á los paises de salvajes del interior. Muchos historiadores han reconocido en su trágico fin la accion de la Providencia por los escesos que habian cometido ó permitido, y que dejarán siempre en gran parte ofuscadas la gloria y la brillantez de sus hazañas.

Pedro de la Gasca, despues de haber pacifi-

cado aquellos disturbios con medidas de buen orden y palabras de paz, volvió á España. Don Antonio de Mendoza, entonces virey de nueva España, fue nombrado para ejercer el mismo destino en el Perú.

CAPITULO III.

Idea geográfica del Perú y de los Andes en aquella parte de América.

ANTIGUAMENTE se entendian con este nombre todos aquellos paises que habian formado parte del grande imperio de los Incas; pero desde 1718 se le agregaron las provincias que componian el reino de Quito por la parte del norte, que fueron reunidas á nueva Granada; y en 1778 otras de la parte del sudeste, que lo fueron al vireinato de Buenos Aires.

La estension del Perú viene á ser pues hoy dia desde el 3° al 23° de latitud austral, y desde los 69° á los 85° de longitud al oeste de Paris.

Por la parte del norte el rio Guayaquil, que tiene su origen en los Andes de Loja, separa el Perú de nueva Granada; por la del sur el desierto de Atacama, arenoso, estéril y faltado de agua, le sirve de límites hácia Chile; al este confina con ciertas comarcas apenas sojuzga-

das, en las cuales cree tener algun derecho el Brasil; y la sierra de Vilcanota marca sus límites por la parte del vireinato de Buenos Aires. Una porcion del territorio intermedio consiste en un desierto horroroso: al oeste termina con el grande Océano.

Las ciudades principales del Perú son: Lima, Arequipa, Cuzco, Huamanga, Huancavelica, Tarma y Trujillo. Cuzco habia sido la corte de los antiguos reyes del Perú. Trujillo fue fundada en 1535 por Pizarro en el valle de Chinca, y dista media legua del mar. Piura es la ciudad mas antigua del Perú fabricada por Españoles. Está situada sobre un pequeño rio que fertiliza aquel terreno, y su poblacion es de unos quince mil habitantes. Cajamarca, situada en la cordillera, es tambien de la intendencia de Trujillo y está en medio de una llanura muy fértil y abundante. Su clima es sano y templado: á una legua de ella hay manantiales de agua caliente, y sus habitantes son industriosos y activos. Lima es la capital del Perú; y se calcula su poblacion en unos cincuenta y tres mil habitantes, españoles, americanos, negros y mestizos.

En las montañas, principalmente hácia Cuz-

co, hay todavía pueblos libres é independientes, que aborrecen y dan la muerte á los habitantes que encuentran del pais civilizado.

Los Andes, llamados así de la nacion de los Antis (palabra derivada de *anta*, *cobre* en el idioma de los Incas) que habitaba en la parte oriental de Cuzco, se dividen bajo el ecuador en dos ramales paralelos. El del este se dirige á la izquierda, va disminuyendo en altura, y desaparece en las llanuras; y el del oeste baja hácia el sur y se interna en el vireinato de Chile. Las cimas de las dos cadenas se ven siempre llenas de nieve y de hielo, y sus costados están cubriendo diferentes volcanes que todo el año despiden humo.

Estos montes de tanta magnitud, si bien limitan en gran manera el territorio útil del Perú, le proporcionan en cambio apreciables ventajas, formando en cierto modo dos regiones distintas, la una baja y cálida, y la otra alta y templada, en donde crecen á cortas distancias todas las producciones de la Europa y las de los paises ardientes del Africa y del Asia. La region baja está situada entre el ramal occidental y las riberas del mar, y se compone de llanuras que descienden hácia el Océano,

entrecortadas por anchos valles y terminadas por bosques inmensos. La region elevada es la que cae entre las dos cordilleras, y se ve cubierta de grandes árboles y hermosas praderas que existen siempre en estado de verdor.

Los Andes atraviesan el Perú de norte á sur. La gran cordillera ocupa todo el centro, y la otra la costa. El bajo Perú tiene de ancho como de 10 á 20 leguas, y se llama los Valles, estendiéndose desde Tumbes hasta Lima. Una parte de su terreno es arenisco; pero la temperatura es muy suave. Jamás se ve ordinariamente en Lima el termómetro mas bajo de $12^{\circ} 43'$, ni mas alto en verano de los $23^{\circ} 98'$. El pais intermedio entre las dos cordilleras se llama la Sierra, y en efecto se compone de rocas peladas y de montañas áridas.

En el seno de los Andes están depositados abundantes tesoros de la naturaleza. En ellos se encierran ricas minas de plata. De ellos salen los tres rios, á que La Condamine llama mares de agua dulce, el Orínoco, la Plata, y el Marañon, conocido en Europa por rio de las Amazonas. De sus cimas se precipitan abundantes aguas, que llevan á torrentes la fecundidad á los terrenos menos elevados.

Las cúspides de los montes mas altos se hallan casi siempre ocultas en las nubes, sin embargo de no ofrecer aquellas desnudas rocas la menor señal de vegetacion y humedad, cuyos vapores puedan condensarse. ¿Será tal vez que ejerzan la atraccion en los de la atmósfera circunvecina? Este fenómeno tiene lugar principalmente cuando el sol obra en todo su vigor.

La cordillera de los Andes no es una serie de cumbres nevadas, como los Alpes de Suiza y los montes Himalaya de la India. Su elevacion no es tan igual como parecerá comunmente. Entre el Chimborazo y el Loja se alzan solamente á unos tres mil quinientos pies sobre el nivel del mar; y en el istmo de Panamá hay montes que no suben mas que setecientos pies sobre este nivel. Pero forman ocho grupos de una altura enorme, que son: en la provincia de los Pastos; en los volcanes de Papayan; en el paso de Quindiu; en la sierra de Mérida; en la de santa Marta; en la meseta de Méjico; en el nuevo Hannóver, y en el monte San Elías.

Desde el Chimborazo hasta noventa y seis leguas al sur no pasa la altura de los Andes de

once mil doscientos á doce mil seiscientos pies. En la provincia de Guamachuco, en el nudo de las montañas de Pasco y de Huanuco, en las de Cuzco, en las de Porco, así como tambien en la mayor parte de Chile llega á la elevacion en que las nieves son siempre permanentes. Se entienden por nudos aquellos puntos en que se juntan sierras paralelas; de los cuales hay en la América meridional el de Porco, de Cuzco, de Pasco, de Asuay y de los Pastos. Cuando hay varias sierras entre dos nudos, no es siempre la mas alta la del medio.

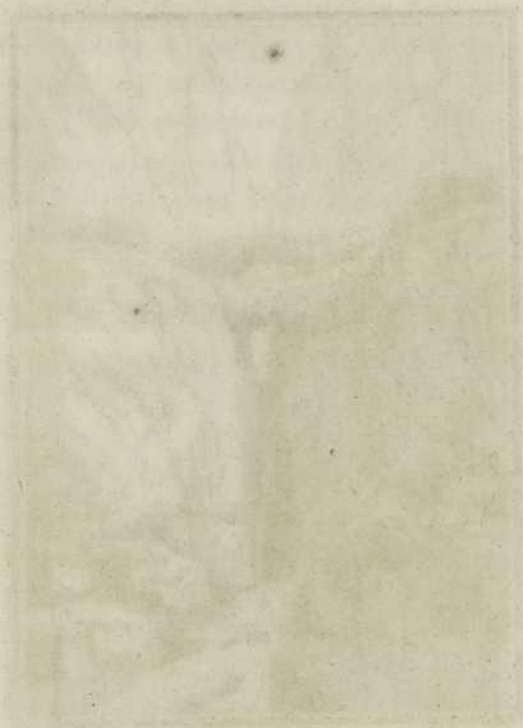
La meseta de los Pastos es la mas vasta y la mas elevada de la América meridional, y está formada como la de Méjico por el lomo de los mismos Andes. El Cotopaxi y el Tunguragua presentan el fenómeno de despojarse enteramente de sus nieves algun tiempo antes de verificarse las erupciones de los volcanes.

En los valles de los grandes rios las borascas se despliegan ordinariamente hácia media noche. El azul de la atmósfera es por lo general mas intenso debajo de los trópicos que en igual altura en Europa. Las estrellas fijas en aquellas regiones se ven brillar con una luz tan sosegada como la de los planetas.

El granito es lo que forma la primera capa al pie de los Andes en las costas del grande Océano y del Atlántico, y entre los embocaderos del Orinoco y de las Amazonas; y sostiene la formacion secundaria de los llanos. El del Perú es muy parecido al de los altos Alpes y de Madagascar. Sobre el granito se halla el gneis, luego el esquisto con mica, y despues el esquisto primitivo. Las altas cimas de la cordillera están todas cubiertas de formaciones de pórfido, de basalto, de fonolitas y rocas verdes, que figuran columnas, castillos arruinados y otros objetos grotescos.

Pero entre las varias y majestuosas escenas que las cordilleras representan, los valles son los que mas admira la imaginacion del viajero europeo. No es posible calcular la enorme elevacion de las montañas sino desde una distancia muy considerable y hallándose uno colocado en aquellas llanuras que se van prolongando desde las costas hasta el pie de la cadena central. Las llanuras que hay al rededor de las cimas cubiertas de perpetua nieve toman por la mayor parte una elevacion de dos mil quinientos á tres mil metros sobre el nivel del Océano. Esta circunstancia disminuye hasta

a
e
-
e
l
y
l
l
-
e
-
s
s
n
o
-
-
-
-
a
e
n
l
l
a





Puentes naturales de Iconorzo.

cierto punto la grande impresion que causan las masas colosales del Chimborazo, del Coto-paxi y del Antisacia, vistas desde las llanuras de Riobamba y de Quito : pero no sucede con los montes lo mismo que con los valles. Mas hondos y mas estrechos que los de los Alpes y los Pirineos, los valles de las cordilleras presentan á la vista unos sitios los mas silvestres y mas propios para llenar el alma de asombro. Son unas hendiduras, cuyo interior y cuyos bordes se hallan hermoseedos con la mas vigorosa vegetacion; y su profundidad es á veces tanta, que el Vesubio y el Pui de Domme podrian caber en ella sin que su cumbre sobrepusase á la cortina de los montes mas inmediatos.

Los interesantes viajes de Mr. Raymond nos han dado á conocer el valle de Odesa que baja del monte Perdido, y cuya profundidad media viene á ser de unos novecientos metros, cuatrocientas cincuenta y nueve toesas. Viajando Mr. de Humboldt y Bonpland por las espaldas de los Andes, desde Pasto á villa de Ibarra y bajando desde Loja hácia las orillas del rio de las Amazonas, atravesaron las famosas grietas de Chota y de Cutaco, y observaron que

la una de ellas tiene mas de mil quinientos metros de profundidad perpendicular, y la otra mas de mil trescientos. Para dar una idea mas completa de aquellos fenómenos geológicos, no será por demas advertir que el fondo de dichas grietas tiene una cuarta parte menos de elevacion sobre el nivel del mar, que los pasos del San Gotardo y del monte Cenis.

El valle de Icononzo ó de Pandi es tan digno de admiracion por sus dimensiones, cuanto por la extraordinaria forma de sus peñascos, que parecen cortados á propósito por mano de hombres. Sus desnudas y áridas simas presentan un contraste el mas pintoresco con los grupos de árboles y de plantas herbáceas que cubren los bordes de aquella abertura. El torrente que se ha abierto paso por entre el valle de Icononzo se llama rio de Suma Paz, y baja desde la cordillera oriental de los Andes que en el reino de nueva Granada separa el lecho del rio La Magdalena de las espaciosas llanuras del Meta, del Guaviara y del Orinoco. Metido aquel torrente, ó por decirlo así encajonado en un lecho casi inaccesible, nadie podria pasarlo sin la mayor dificultad, á no haber la naturaleza construido allí mismo co-

mo de propósito dos puentes, esto es, dos reuniones de peñascos que los forman y que con mucha razon se consideran en aquel pais como una de las cosas mas dignas de fijar la atencion de los viajeros.

El nombre de Icononzo es el que tenia una antigua poblacion de indios Muiscas que estaba situada sobre el borde meridional del valle, y de la cual no existen ya sino algunas cabañas dispersas á una y otra parte.

El lugar habitado mas próximo á un paraje tan notable, es hoy dia el pequeño pueblo de Pandi ó Mercadillo, distante de él un cuarto de hora hácia el nordeste. El camino que va desde Santa Fe á Yusagasuga (latitud $4^{\circ} 20' 21''$ norte, longitud $5^{\circ} 7' 14''$) y desde allí á Pandi es uno de los mas escabrosos y menos transitables que se puedan hallar en toda la cordillera. Es menester ser muy apasionado á contemplar las bellezas de la naturaleza, para no preferir el camino ordinario que conduce desde la llanada de Bogotá por la meseta de Juan Diaz á las orillas de La Magdalena, bajando la peligrosa cuesta del barranco de San Fortunato y de los montes de Yusagasuga hácia el puente natural de Icononzo.

La profunda hendidura por entre la cual el torrente de Suma Paz se precipita, está en el centro del valle de Pandi. Inmediata al puente, conserva siempre sobre un espacio de mas de cuatro mil metros de longitud su direccion desde el este al oeste. El rio forma dos hermosas cascadas, una al tiempo de entrar en la hendidura al oeste de Doa, y otra al tiempo de salir de ella tomando la direccion hácia Merlgar. Es probable que dicha hendidura fuese formada de resultas de algun temblor de tierra, pues se asemeja á una enorme vena, cuyo soroque hubiese sido arrancado por los mineros. Los montes circunvecinos son todos de piedra áspera, sobre un suelo gredoso que se va extendiendo desde el monte de sal gema de Zipariga hasta la orilla del rio de La Magdalena. En ella es donde se hallan tambien las minas de carbon de tierra de Cunova ó de Chipa, que se esplotan junto á la gran cascada de Tequendama.

El asperon del valle de Icononzo se compone de dos distintas clases, el uno muy compacto y cuarzoso, de poca profundidad y que no presenta ninguna hendidura de estratificacion, colocado sobre otro asperon de un grano

sumamente fino y que se divide en una porcion de capas muy sutiles y casi horizontales. Es de creer que cuando se formó la abertura, aquel banco compacto y cuarzoso resistió á la fuerza que separó los montes; y que la continuacion del mismo banco es lo que sirve de puente para atravesar desde la una parte del valle á la otra. Esta arcada natural tiene catorce metros y medio de latitud, sobre doce metros siete decimetros de longitud; su espesor al centro es de dos metros cuatro pulgadas. La profundidad del agua del torrente parece ser en una cantidad media de seis metros, y la altura á que está el puente desde el nivel de las aguas del torrente de noventa y siete metros siete pulgadas. Los Indios de Pandi han fabricado para seguridad de los viajeros, que suelen ser muy raros en aquel pais solitario, una pequeña barandilla de cañas que llega hasta el camino que conduce al puente superior.

Diez toesas mas abajo del primer puente natural se halla otro, el cual conduce á una pequeña senda que va en declive por la orilla de la abertura.

Tres enormes masas de peñasco han caido

de modo, que se sostienen mutuamente. La del medio forma la llave de la bóveda; accidente que hubiera podido dar á los naturalistas una idea de los arcos de arquitectura, tan desconocida de los pueblos del nuevo Mundo como de los antiguos habitantes del Egipto, porque no puede distinguirse si aquellos pedazos de roca fueron lanzados allí desde lejos, ó si son fragmentos de alguna arcada aruinada en el mismo sitio y semejante desde su principio al puente natural.

En medio del segundo puente de Icononzo hay un agujero de mas de ocho metros en cuadro, desde el cual se ve el fondo de aquel abismo. El torrente parece que pase por una oscura caverna; y se oye un lúgubre ruido ocasionado por una multitud de aves nocturnas que habitan en aquella profundidad. Los Indios aseguran que estas aves son mayores que una gallina, y que tienen los ojos de buho y el pico encorvado, y las llaman *cacas*. Su color, uniforme en las plumas, es de un gris que tira á moreno; y se ven á millares por sobre la superficie del agua: pero no ha sido posible cazarlas, á causa de la mucha profundidad del valle: solo se las ha podido observar

disparando algunos cohetes en aquellos hondos lugares para iluminarlos un poco y hacerlos mas visibles.

La elevacion del puente natural de Icononzo es de ochocientos noventa y tres metros sobre el nivel del Océano; y en ninguna otra parte del globo se habrá descubierto hasta ahora una casualidad tan rara como es la de tres rocas que sosteniéndose una con otra formen una bóveda natural.

Uno de los puntos en donde se ve el Chimborazo presentando un aspecto imponente es la árida llanura de Tapia, junto al pueblo de Lican antigua residencia de los reyes de Quito antes de la conquista del inca Tupac Yupanqui. Desde Lican hasta la cumbre del Chimborazo hay cerca de cinco leguas en línea recta. Este monte colosal está rodeado de una zona de perpetuas nieves, las que junto al ecuador se mantienen á la altura de cuatro mil ochocientos metros sobre el nivel del mar. Es sorprendente la vista de las cordilleras en las dos épocas del *maximum* y del *minimum* de la altura de las nieves.

Los viajeros que han visto desde cerca las cimas del Monte-Blanco y del Monte-Rosa son

los únicos que pueden hacerse cargo del carácter que encierra en sí aquella escena imponente, sosegada y majestuosa. La mole del Chimborazo es tan enorme, que todo lo que la vista alcanza de ella junto á los límites de las nieves perpetuas, coge siete mil metros de ancho. La suma variedad de las capas de aire por entre las cuales se ven las cimas de los Andes, contribuye mucho á la brillantez de la nieve y al efecto mágico que causa su reflejo. Bajo los trópicos, á una altura de cinco mil metros, la bóveda azulada del cielo tiene un hermoso color de añil. Los contornos del monte se desprenden del fondo de aquella atmósfera pura y trasparente, mientras que las capas inferiores del aire que reposan sobre una llanura destituida de yerbas y que rechazan los rayos del calórico, son vaporosas y parecen como un velo que oculta los últimos planos de aquel paisaje.

El llano de Tapia, que se extiende hácia el este, hasta el pie del Altar y del Condorasto, tiene tres mil metros de elevacion. Su altura es casi igual á la del Canigó, una de las mas altas cumbres de los Pirineos.

Los indígenas de la provincia de Quito con-

servan una tradicion por la cual se sabe que una cima de la cresta oriental de los Andes, que hoy dia se llama el Altar, fue antiguamente mas alta.

Como no abunda mucho la piedra caliza en las inmediaciones del ecuador, son por lo general bastante raros en los Andes los restos de cuerpos organizados. Los huesos fósiles de una especie de elefantes muy diferentes del mamouth, no se encuentran sino á los ocho y á los diez mil pies; y cerca de Micuipampa se han hallado conchas y ostras petrificadas á catorce mil pies, y en Huancavélica á mas de quince mil.

CAPITULO IV.

Casa del Inca en Callo, en el reino de Quito.

DESPUES que Tupac Yupanqui y Huaina Capac, padre de Attahu Alpa, concluyeron la conquista de Quito, se construyeron no tan solo los soberbios caminos de que se ha hablado, sino que tambien con el fin de facilitar mejor la comunicacion entre la capital y las provincias mas septentrionales de su imperio, mandaron que en el camino que hay desde Cuzco á Quito se edificasen de trecho en trecho una especie de casas de posada, *tambos* ó sea almacenes de guerra, y casas propias para habitacion del príncipe y de su familia. Dichos *tambos* y casas del Inca, á que otros viajeros dan el nombre de palacios, existian desde muchos siglos en aquel trecho de camino real que conduce desde Cuzco á Cajamarca; y á los últimos conquistadores de la casta de Manco Capac es á quienes se debe la construccion de

los edificios cuyas ruinas vemos desde la provincia de Cajamarca hasta los montes de los Pastos. Entre estos edificios, uno de los mas famosos y mas bien conservado es el del Callo ó Cayo, cuya descripcion nos dan La Condamine, don Jorge Juan y Ulloa en sus viajes al Perú; pero estas descripciones son muy imperfectas, y el diseño que Ulloa nos ha dejado de la casa del Inca no manifiesta tampoco bajo que plan fue construida, y casi daria lugar á sospechar si es puramente de imaginacion.

Cuando por el mes de abril del año 1802, hizo Humboldt una escursion al volcan de Cotopaxi, sacó el diseño de unas copas, y de vuelta á Quito lo enseñó junto con la lámina que se incluye en el de Ulloa á unos religiosos muy ancianos del orden de san Agustin. Nadie tiene mas noticia que ellos de las ruinas del Callo, porque el terreno en que están pertenece á su convento. En otro tiempo habian vivido estos religiosos en una casa de campo junto á dichas ruinas, y le aseguraron que antes del año 1750 y aun en aquella época se hallaba la casa del Inca en el mismo estado en que está hoy dia. Es muy probable que Ulloa haya querido representar un monu-

mento reparado; y supuesto que existian paredes interiores en todos aquellos parajes en que ha visto montones de escombros ó elevaciones accidentales en el terreno, su plan no manifiesta ni la verdadera forma de las habitaciones, ni las cuatro grandes puertas exteriores que necesariamente debieron existir desde que se levantó aquel edificio.

El llano de Quito se estiende por entre una doble cresta de la cordillera de los Andes, y está separado de dicho llano, de los de Hactacunga, y de Hambato por las alturas Chisínche y de Tiopullo, que semejantes á un dique se estienden trasversalmente desde la cresta oriental hácia la occidental, y desde las rocas basálticas de Ruminahui hácia las pirámides arrojadas por el antiguo volcan de Ilinisa. Desde lo alto de aquel dique, que sirve para dividir las aguas entre el mar del Sur y el océano Atlántico, se descubre por entre una inmensa llanura cubierta de piedra pómez el Panecillo del Callo y las ruinas de la casa del inca Huaina Capac. El Panecillo ó Pan de azúcar es un cerrillo cónico de cerca de ochenta metros de elevacion, cubierto de malezas y matas. Los naturales están persuadidos que

aquel cerro que se parece á una campana, y cuya forma tiene una sorprendente regularidad, es una de aquellas muchas colinas que los antiguos habitantes del pais levantaban para servir de sepultura al príncipe ó á otro sugeto distinguido. En favor de esta opinion alegan que el Panecillo está lleno de escombros volcánicos, y que la piedra pómez que hay en su base se halla tambien en su cima.

Esta razon podrá acaso parecer poco convincente á los ojos de un geólogo, porque la espalda del monte Tiopullo, que está vecino, tiene mucha mayor elevacion que el Panecillo, y hay tambien en ella grandes montones de piedra pómez, que verosímilmente se deben á las antiguas erupciones del Cotopaxi y del Ilinisa. Lo que no se puede poner en duda es que tanto en las dos Américas como en el norte del Asia, y en las orillas del Borístenes, se hallan cerros ó terromonteros levantados por la mano de los hombres, y que son verdaderos túmulos de una altura extraordinaria. Los que halló Humboldt en las ruinas de la antigua ciudad de Mansiche en el Perú, tienen poco menos elevacion que el Pan de azúcar del Callo. Sin embargo, podria ser que este último

fuese un cerro volcánico aislado de la espaciosa llanura de Lactacunga, al cual los naturales hubiesen dado una forma mas regular. Ulloa, cuya autoridad es de un gran peso, parece mas bien inclinado á la opinion de los indígenas, y aun cree que el Panecillo es un monumento militar que servia de atalaya para observar todo lo que pasaba en el campo, y paraque el príncipe pudiese ponerse en salvo á la primera alarma de un ataque imprevisto. En los estados de Kentuki, junto á unas fortalezas que hay cuya forma es ovalada, se ven todavía túmulos muy altos que contienen restos humanos, y que se hallan cubiertos de árboles. Cutter les supone mas de mil años de antigüedad.

La casa del Inca se halla un poco hácia el sudeste del Panecillo tres leguas distante del cráter del Cotopaxi, y casi diez leguas al sur de la ciudad de Quito. La figura de aquel edificio es cuadrada, y sus costados tienen cada uno treinta metros de largo. Todavía se distinguen las cuatro puertas principales y ocho habitaciones, de las cuales aun se conservan tres. Las paredes vienen á tener como cinco metros de altura, sobre uno de espesor. Las puer-

tas se parecen á las de los templos egipcios. Los nichos, de los cuales hay diez y ocho en cada habitacion, están dispuestos con la mayor simetría, y asimismo los cilindros que servian para colgar las armas. Las piedras, cuya superficie exterior es convexa, están cortadas á bisel.

Nada vió Humboldt en el Callo que manifeste lo que Ulloa llama suntuosidad ó majestad y grandeza; pero lo que sí le pareció digno de llamar la atencion, es la uniformidad de construccion que se observa en todos los monumentos peruanos. No es posible examinar un solo edificio del tiempo de los Incas sin reconocer el mismo tipo de todos los demas que se hallan á la espalda de los Andes, sobre una estension de mas de cuatrocientas cincuenta leguas, y desde mil á cuatro mil metros de elevacion sobre el nivel del Océano. Nadie diria sino que aquella multitud de edificios fueron constringidos por un mismo arquitecto: tal era la aficion y apego con que aquel pueblo agreste y montañés miraba sus costumbres domésticas, sus instituciones civiles y religiosas, y la forma y distribucion de sus edificios.

La piedra con que se edificó la casa de Huaina Capac, descrita por Cieza con el nombre de

los aposentos de Mulahalo, es una roca de origen volcánico, un pórfido cuya base es basáltica, esponjosa y abrasada, que probablemente sería arrojada por la boca del volcan de Cotopaxi, porque es idéntica á las enormes masas que se hallan en gran número en los llanos del Callo y de Mulahalo. Como aquel edificio parece haber sido construido en los primeros años del siglo xvi, los materiales empleados en él prueban que no hay motivo para creer que la primera erupcion del Cotopaxi, la de 1533, cuando Sebastian de Balalcazar conquistó el reino de Quito, fuese la primera. Las piedras del Callo están cortadas en paralelipípedos; y aunque no son iguales entre sí, forman un asiento tan regular como las de las de fabricacion romana. Si Robertson, autor de la Historia americana, hubiese podido ver un solo edificio peruano, sin duda no hubiera dicho que aquellos indígenas se valian de las piedras tales como las sacaban de las canteras, unas triangulares, otras cuadradas, unas convexas y otras cóncavas, y que el arte tan decantado de aquel pueblo consistia tan solo en la colocacion de aquellos materiales informes.

● Durante su larga mansion en la cordillera

de los Andes, no vió Humboldt ninguna construcción que fuese por el estilo de la que se llama Ciclopiana. En todos los edificios del tiempo de los Incas la superficie exterior de las piedras está cortada con un cuidado admirable, mientras que la posterior es desigual y aun á veces angulosa. Un excelente observador, D. Juan Larrea, ha notado que en las paredes del Callo el intersticio que hay entre las piedras exteriores y las interiores está lleno de menudos guijarros unidos con una argamasa gredosa. No se ve el menor vestigio de techo, y es de suponer que el que hubo fue de madera. Se ignora asimismo si el edificio no tuvo en sus principios mas que un solo piso, pues se halla muy deteriorado tanto por la codicia de los colonos vecinos que han sacado piedras de él para emplearlas en otra parte, como por los temblores de tierra á que aquel desgraciado pais está continuamente espuesto.

Es probable que los edificios de que se habla en el Perú, en Quito, y aun hácia las orillas del rio de las Amazonas con el nombre de Inga Pileca ó edificios del Inca, no tienen mas antigüedad que desde el siglo xiii de nuestra era. Los de Vinaca y de Tiahunaco son mucho mas

antiguos, como asimismo las paredes de ladrillo sin cocer que deben su origen á los antiguos habitantes de Quito, los Puruais gobernados por el Conchocando ó rey de Lican, y por los Guastais ó príncipes tributarios. Seria muy útil que algun viajero instruido pudiese visitar las orillas del gran lago de Titicaca, la provincia del Callao, y en particular el llano de Tiahuaco, que es el centro de una antigua civilizacion en la America meridional. Existen todavía algunos restos de aquellos edificios que Pedro de Cieza describió con una sencillez admirable: parece que no fueron concluidos, y al arribo de los Españoles los indígenas atribuyeron la construccion de ellos á cierta casta de hombres blancos y barbudos que habitaban á la espalda de las Cordilleras mucho tiempo antes de la fundacion del imperio de los Incas. La arquitectura americana no nos debe pues sorprender ni por el grandor de las masas empleadas en ella, ni por la elegancia de sus formas; pero debe considerarse con tanto mayor interés, cuanto nos da grandes luces sobre la historia de la primera cultura de los pueblos agrestes del nuevo continente.

CAPITULO V.

Leyes, usos y costumbres del antiguo Perú.

ANTIGUAMENTE se dividia el pueblo, segun nos dice Garcilaso, en decurias, en cada una de las cuales habia su gefe. Cada cinco decurias tenian otro oficial superior, cada ciento otro, y otro cada mil, pues jamás los departamentos ó divisiones del territorio escedian de este número. El empleo de decurion les obligaba á vigilar sobre la conducta y las necesidades de los que tenian á su cargo. Cada uno de aquellos oficiales juzgaba las causas y diferencias que se suscitaban entre ellos, sin que pudiesen apelar; pero si entre las provincias ocurría alguna dificultad, los Incas se reservaban el conocimiento de ello.

Las antiguas leyes se miraban con mucho respeto, y no permitian vagabundos ni gente ociosa. La veneracion con que miraban á su emperador era tal, que casi llegaba á ser ado-

racion. Además de las noticias circunstanciadas que este se hacia dar todos los meses sobre el número, el sexo y la edad de sus vasallos, enviaba tambien de cuando en cuando visitadores que observaban la conducta de los gefes y tenian facultad de castigarlos en caso de que su proceder no fuese íntegro; advirtiéndole que á estos se les castigaba con mayor rigor que á los demas del pueblo. Tenia plena autoridad sobre las personas y sobre los bienes, pudiendo tomar para sí las tierras y posesiones que bien le parecian, y escoger para criadas ó concubinas las hijas de sus vasallos que mas le agradasen. Insiguiendo el ejemplo del fundador de la monarquía, se casaba el heredero presuntivo de la corona con su hermana mayor; y si no tenia hijos de ella ó se le moria, se casaba con la segunda, y así sucesivamente con las demas. Si no tenia hermanas, lo verificaba con su mas próxima parienta. Los demas Incas tomaban asimismo mugeres de la misma parentela, aunque jamás sus hermanas; pues esta prerogativa era propia del emperador ó del mayor de sus hijos, el que siempre le sucedia en el mando. El príncipe no exigia otro tributo de sus vasallos que una parte de los fru-

tos de sus cosechas, que tenían que llevar ellos mismos á los graneros ó almacenes públicos, junto con una porcion de armas y vestuario para la tropa. La familia de los Incas, los oficiales y criados de palacio, los curacas, los jueces y otros ministros del emperador, los soldados, las viudas y los huérfanos estaban exentos de toda clase de tributos.

El emperador y los curacas recibían el oro y la plata como un presente que se les hacía, porque solo servía para adorno de los templos y de los palacios, sin que en todo el imperio se les conociese otro uso. En cada canton habia un almacén, como se ha indicado en otro lugar, en donde se guardaban las armas y el vestuario y asimismo los granos, de suerte que el ejército mas numeroso podia ser socorrido en su tránsito, tanto de víveres como de equipaje, sin causar el menor embarazo al pueblo. Les causaban el mayor horror las víctimas humanas. El sol tenía muchos sacerdotes, y todos eran de la sangre real. El jefe de ellos era un gran pontífice, cuyo traje era el mismo que el de los grandes del imperio. Habia edificios de vírgenes consagradas al sol, en donde vivían encerradas desde la edad de

ocho años, y cuya entrada estaba prohibida á los hombres, lo mismo que la de los templos del sol á las mugeres. Algunos autores dicen equivocadamente que estas vírgenes se empleaban en el servicio de los altares; pero lo cierto es que su ministerio no era mas que exterior, y consistia en recibir las ofrendas que se llevaban al templo. El número de ellas, en la sola ciudad de Cuzco, era de mas de mil. Las de mas edad tenian el gobierno.

Los vasos de que se servian eran de oro ó plata, como los del templo. En los intervalos que les quedaban despues de sus ejercicios se ocupaban en hilar para el rey y servicio de la reina. El traje de los monarcas del Perú era una especie de túnica que les llegaba hasta las rodillas, con una capa del mismo tamaño, y una bolsa cuadrada que les caia de la espalda izquierda hácia el costado derecho, en la cual llevaban su coco, yerba que se masca en aquellas comarcas, lo mismo que el betel en la India oriental, y que entonces solo estaba reservada para los Incas. Por fin, se ceñian la cabeza con una diadema, que era un listoncito estrecho de un dedo, atado por ambas sienes con una

cinta encarnada. Esto es lo que muchos historiadores y viajeros han llamado la franja imperial. En las demas partes del imperio habia tambien edificios en donde entraban las hijas de los curacas y las que eran mas hermosas, no con el fin de servir al sol y guardar castidad, sino para ser despues concubinas del soberano. Salian de la clausura cuando él las mandaba llamar, y se las ocupaba allí en hilar ó tejer telas, que el rey distribuia despues á los cortesanos y á los soldados como una recompensa. Despues pasaban al servicio de la reina ó volvian á casa de sus parientes; pero despues de haber sido favoritas del rey, ya no podian ser esposas ni concubinas de nadie. El respeto con que miraban todo lo que habia pertenecido al rey era tal, que si alguna de ellas se dejaba seducir, habia de ser enterada viva; y la misma ley condenaba al fuego, no solo al seductor, sino tambien á todos sus parientes y bienes. Miraban con el mayor cuidado la educacion de sus hijos, fuesen de la clase que fuesen; y desde el momento en que nacia, y cada dia al mudarles la ropa, les daban un baño de agua clara. Decian que nada contribuia tanto á darles fuerzas como el lle-

var los brazos sujetos, y así es que los llevaban fajados hasta los tres meses. Las cunas eran unas pequeñas hamacas, de donde los sacaban no mas que el tiempo preciso para mudarles la ropa. Jamás los tomaban sus madres en brazos: se inclinaban sobre la hamaca para darles el pecho, y esto era solo dos ó tres veces al dia.

Las mugeres legítimas eran miradas en sus casas con el mayor respeto y consideracion, gozando de tanta autoridad como una reina en medio de las concubinas de su marido, cuyo número era ilimitado; pero á pesar de esto, las tenían en su compañía para hacer labor, ocupándose juntas en tejer las telas de que vestían, así como los hombres preparaban los cueros para el calzado. No habia en el antiguo Perú obreros para este oficio, y cada familia se abastecía á sí misma. Las mugeres eran tan laboriosas, que en sus visitas y en sus diversiones mismas tenían siempre la labor entre manos. Y en cuanto á los hombres, por muy perezosos que sean hoy dia, fácil será formar distinta idea de sus antepasados al ver las ruinas de tantos monumentos que testifican su laboriosidad.

El lenguaje de los Peruanos era el de Cuzco, que los Incas mandaron usar en todo el imperio. Garcilaso le tacha de pobre y falto de voces, pues un solo término sirve para espresar varias cosas, y carece de muchas letras del alfabeto latino y castellano. Tiene tres pronunciaciones, que sirven para variar el significado de las palabras: la una labial, la otra con el paladar, y la otra gutural. Dice el mismo Garcilaso que los poetas peruanos componian dramas en los cuales celebraban las grandes hazañas de los emperadores difuntos.

Al oriente y al occidente de Cuzco tenian unas torrecillas que les servian de observatorios astronómicos; pero Acosta y Garcilaso no convienen en el número ni en el uso de ellas. Observaban los eclipses de sol ó de luna con la mayor atencion, á pesar de que ignoraban las causas de ellos y que las que les atribuian eran un poco ridículas. Cuando veian disminuir la luz del sol, decian que este astro estaba enojado contra ellos, y entonces toda la nacion se preparaba á las mayores desgracias. Si el eclipse era de luna, decian que era señal de estar enferma; y si era total, creian que habia muerto ó que estaba agonizando, y temian

que cayendo aniquilaria el género humano, por lo cual se entregaban á todo esceso de pesar y al llanto, haciendo salir sus perros y obligándolos á fuerza de golpes á que ladrasen, porque se imaginaban que la luna gustaba mucho de aquellos animales.

A pesar de que no tenian ningun principio de medicina, la experiencia les habia dado á conocer la virtud de ciertas yerbas; y los que se distinguian en esta ciencia eran muy estimados en la corte y gozaban de mucho favor. De otra parte, no conocian mas que dos clases de remedios, que eran: abrir la vena, que por lo regular se hacia siempre sobre la parte afecta; ó bien purgar, lo que verificaban tomando dos onzas de cierta raiz que producía un efecto muy fuerte. Hay una cosa muy particular que advertir, y es que no tomaban los remedios sino al principio de la enfermedad, y luego en todo el decurso de ella ya no empleaban mas que las dieta ó bien la absoluta privacion de todo alimento. En el régimen que usaban se atenian escrupulosamente á los alimentos mas simples, ya fuese porque temian la combinacion de ellos, ó porque ignoraban las composiciones. Tenian algunas nociones de

geometría, aunque eran muy pocas y que carecian de método. La música instrumental no estaba menos atrasada. Consistia en algunos tambores y flautas de cañas, unas dobles, otras triples de varios tonos, otras que no formaban mas que un sonido. Antes del arribo de los Españoles no tenian el menor conocimiento de la escritura: sin embargo, habian encontrado un medio para conservar la memoria del tiempo pasado y formar una especie de historia que comprendia todos los hechos notables de su monarquía.

En primer lugar, los padres tenian obligacion de transmitir á sus hijos todo cuanto sabian de sus antepasados, por medio de relaciones que les repetian diariamente. En segundo lugar, suplian en gran parte la falta de caracteres por medio de pinturas, aunque bastante informes, como las de los Mejicanos. Se valian tambien de unas hileras de cordones, con los cuales representaban por medio de varios nudos y colores una admirable multitud de ideas. Pero Acosta encuentra aun mas digno de admiracion que hubiesen llegado á sacar cálculos aritméticos con granos de maiz; y segun asegura, nuestras operaciones no salen con la plu-

ma ni mas prontas ni mas exactas. Los Peruanos hicieron tantos adelantos rodeados de otras naciones mucho mas bárbaras y menos civilizadas.

Del mismo modo que los Egipcios, escogian siempre los parajes mas notables para su sepultura, y no acostumbraban enterrar los muertos debajo de tierra. Despues de haberlos llevado al sitio destinado, iban poniendo al redor del cadáver una porcion de piedras y ladrillos, levantando como una especie de mausoleo en donde los amigos del difunto iban echando tierra hasta que conseguian formar una colina artificial. Se hacian sepultar con sus muebles y sus efectos personales de oro, de cobre, de piedra y de barro; y esto es lo que aun hoy dia escita la codicia de algunos que se emplean en cavar las sepulturas buscando los tesoros que creen ha de haber en ellas. Pero lo que encuentran por lo regular es únicamente el esqueleto del difunto, las vasijas de barro en que bebia su *chicha*; algunas hachas de cobre, espejos de piedra de *erica* y otros muebles que nada tienen de curioso mas que su antigüedad. Las hachas de cobre que se hallan en los sepulcros se asemejan bastante

á las nuestras. Parece que se servian de ellas para muchos usos, porque dado que no fuese el único instrumento cortante que tenian, á lo menos la gran cantidad de ellas que se encuentra, da márgen á creer que por lo menos era el mas comun. Solo se diferencian entre sí por el tamaño. Los vasos antiguos que les servian para beber son de una tierra gredosa muy fina, de color negro, que no se sabe de donde la sacaban. Su figura es la de un cántaro redondo y sin pie. En medio tienen una asa, y á un lado hay una abertura para introducir el licor, y en el otro una cabeza muy bien imitada. Su habilidad en trabajar las esmeraldas era admirable, y es difícil comprender como unas gentes que no tenian el menor conocimiento del hierro ni del acero, podian reducir á forma determinada y aun agujerear una piedra tan dura con una perfeccion y pulidez que nuestros artífices las mirarian como modelo. Los edificios fabricados por los antiguos Peruanos, ya sea para el culto religioso, para habitacion de sus soberanos, ó para servir de antemural á su imperio, forman otro objeto no menos interesante. Se cree que no llegaron á conocer el arte de trabajar el hierro;

pues aunque en aquel país se hallan minas de él, no hay nada que nos indique haber sido jamás explotadas. Cuando los Españoles fueron allá, no vieron ni un solo pedazo de dicho metal; y la admiracion con que los naturales miraban las cosas mas ínfimas trabajadas con él, es prueba de que les era enteramente desconocido.

Entre los demas monumentos de su industria no se deben olvidar las embarcaciones de que se servian para navegar, cuyo uso subsiste todavía. No se trata aquí de las canoas, tan conocidas ya; sino de una suerte de edificios flotantes que se llamaban *balgas*, y sirven tanto para la mar como para los rios. Se construyen de una madera muy blanda, de color blanquecino, sumamente ligera. En el Perú no se les da otro nombre que el de *balsas*, que significa almadías ó jangadas. Las hay de varios tamaños y dimensiones; se fabrican con fuertes ataduras, que hacian antes con bejucos, con las que juntan y cruzan por los estremos cinco, siete y á veces nueve tablas ó vigas, que quedan tan fuertes de esta manera y tan unidas unas á otras, que resisten á las mas impetuosas olas. Encima hay como una cubierta

de cañas cortadas á lo largo con una especie de techo. En vez de árbol sujetan la vela á dos pértigas de mangles. Las mayores balsas suelen llevar de cuatrocientos á quinientos quintales de peso, sin que la proximidad del agua cause la menor avería en los géneros; pues aunque bata entre las tablas, no por eso las pasa, porque todo el cuerpo de aquel edificio sigue su curso y movimiento con la mayor ligereza. Además de las balsas que sirven para el comercio y transporte de géneros, tanto en la costa marítima como por los rios, las hay tambien destinadas á la pesca, y otras de mejor construccion para el transporte de las familias á sus haciendas y á sus casas de campo. Se va en ellas con tanta comodidad y anchura, como si se estuviera dentro de casa, sin marearse ni casi advertir el movimiento.

Las tablas de que se componen tienen doce ó trece toesas de largo, sobre dos pies y medio de diámetro en su espesor, formando todas juntas un espacio de veinte á veinte y cuatro pies de ancho. Dichas balsas resisten al viento contrario, bordeando tan bien como un navío con quilla. Unas tablas de cosa de cuatro ó cinco varas cada una, sobre dos tercios de an-

cho, que se llaman *quares* y se colocan verticalmente en la popa de la balsa, hacen veces de timon; pues metiendo las unas en el agua y retirando un poco las otras, se alejan de la orilla, vuelven á ella, resisten á los vientos, viran de bordo, y se mantienen con la vela mayor conforme les acomoda.

En otros parajes de la costa emplean los pescadores, en vez de balsas ó canoas, unas embarcaciones hechas con pieles de foca llenas de viento, y tan bien unidas que el peso mas considerable no consigue aflojarlas. Las hacen en el Perú tan grandes, que llevan hasta doce quintales y medio de peso, y las conducen de un modo muy estraño. Con una lesna hacen un pequeño agujero á las dos pieles juntas, y en cada uno meten un pedazo de madera ó una espina de pescado, que van cruzando de uno á otro por la parte inferior, con intestinos de animal, para taparlos exactamente é impedir la salida del aire. Dos de aquellos cueros se sujetan juntos por medio de una varilla ó palo de virar de dos palas, encima del cual se coloca un hombre, y si el viento le favorece, pone allí una pequeña vela de algodón; y finalmente, para renovar el

aire que podria quizás irse disipando, tienen dos conductos por donde soplan dentro de los cueros y se les introduce el aire necesario.

No será inoportuno describir aquí otros usos y particularidades que han quedado á los actuales Peruanos como restos de las costumbres de los antiguos, y ciertas diferencias que se notan entre ellos. Pero es preciso advertir que se trata de la parte de poblacion que conserva las calidades del pais, y no de aquella clase de familias que han adoptado las ideas, hábitos y modo de vivir de los Europeos por razon de la incesante comunicacion entre ambos continentes.

Los últimos viajeros nos pintan el carácter de los naturales del Perú, tan diferente hoy día del que se nos dice tenian en tiempo de la conquista, que casi no es posible conciliar las descripciones modernas con las antiguas. Los Peruanos de ahora parecen tan estúpidos é ignorantes, que apenas habrá quien crea poderlos colocar en grado superior á los irracionales, porque á veces parece que hasta el mismo instinto natural les falta; pero á pesar de todo eso, no es posible hallar en el mundo otra nacion que presente individuos de mas

fácil comprension ni de una malicia mas refinada. De aquí debemos concluir que sus facultades intelectuales, que ahora parecen estar como entorpecidas, se despertarian fácilmente por poco que la mayor civilizacion se las pusiera en movimiento. Miran todas las cosas con la mas notable indiferencia, sin que nada sea capaz de alterar la impasible tranquilidad de su alma. Son muy tardos, perezosos y dados á la embriaguez. Su inclinacion á beber es tanta, que los caciques y los gefes se olvidan de sus empleos y dignidades cuando celebran alguna fiesta; pero lo que hay de particular es que las mugeres, las muchachas y los jóvenes no participan de semejante vicio. Su modo de llorar los muertos es bebiendo sin cesar; y tanta cuanta es su pasion por el baile y la bebida, tanta es su indiferencia por el juego, además de que apenas conocen otro que el de los dados.

Nunca hacen grandes gastos para sus viajes. Un saquito lleno de harina de cebada tostada y una cuchara son las prevenciones que llevan, aunque sea para un viaje de cien leguas. Las casas de campo son tan pequeñas como se pueda imaginar. Son unas chozas, y en medio

hay el hogar. Allí se aloja toda la familia, incluso los animales, que consisten en perros, de que gustan mucho, en cerdos y en ocas. Los muebles se componen de algunas vasijas de barro. Se visten de algodón que hilan sus mugeres, y las camas son unas pieles de carnero tendidas en el suelo, sin almohadas ni cubiertas. La mayor parte de ellos duermen encogidos sobre aquellas pieles, sin desnudarse jamás.

Cuando viajan, acostumbran llevar consigo toda la familia, y las madres traen los pequeños á las espaldas; la choza queda cerrada, pero como no dejan dentro nada de precioso, una simple correa es suficiente para ello.

Son en parte supersticiosos, y tienen muy pocas ideas del cristianismo.

Una de las preocupaciones de los que no viven todavía bajo la luz del Evangelio, consiste en pensar que si la persona con quien se casan es virgen, es señal de tener poco mérito. Cuando un jóven pide entre ellos una muchacha en matrimonio y se la conceden los parientes, desde luego pasan los dos á vivir juntos como para probar sus inclinaciones; pero suele suceder que el jóven se fastidia y aban-

dona á la muchacha. Sienten las penas corporales por lo que son dolorosas; y un momento despues de haberlas sufrido, ya no se acuerdan de ellas.

Son sumamente diestros en pasar un lazo al cuello á toda suerte de animales; y tan ágiles, que lo hacen corriendo á rienda suelta: y como no hay ningun peligro que les arredre, embisten á cualquiera fiera sin esceptuar los osos. Los Peruanos que habitan en las ciudades y en particular los que ejercen algun oficio y hablan la lengua española, tienen el entendimiento mas cultivado y las costumbres mas civilizadas que los del campo. Los barberos ó sangradores suelen ser los mas despejados: ejercen asimismo la medicina, y se asegura que pueden correr parejas con los mas famosos de Europa. Las demas gentes se ocupan de ordinario en las fábricas, en el cultivo de las tierras y en el cuidado de los ganados.

Hacian de cuando en cuando algunas tentativas para sustraerse de la dominacion española; pero no se les permitia tener armas, y se les apaciguaba fácilmente, ya con amenazas, ya con promesas. La aversion de los Peruanos hácia los Españoles causaba todavía, segun los

viajeros, otro mal desde que se conquistó aquel país, y es que muchas minas y tesoros enterados debajo de tierra, permanecían escondidos como un secreto que se guardaba entre los naturales.

El amor reina en el Perú con igual fuerza sobre los criollos de uno y otro sexo. Aunque las mugeres tengan tanta libertad como en España, con todo no acostumbran salir sino para pasear.

La posicion que guardan en lo interior de sus casas es estar sentadas en el suelo, sobre unas alfombras, con las piernas cruzadas; y así pasan días enteros, sin casi moverse de allí ni aun para comer, pues se hacen servir aparte sobre unos cofrecillos que tienen delante de sí para guardar la labor.

Los antiguos Peruanos fabricaban hermosas ropas, que prueban los adelantamientos que habia hecho entre ellos esta clase de industria. Consistian en una especie de mantas ó frazadas muy bellas, de figura cuadrada, adornadas con bordaduras y dibujos, de las que se servian á modo de capas ó mantas; en tapices; y en telas de varias especies. Las primeras se llamaban *liellas*; y para atárselas sobre el pecho

tenian una especie de alfileres de oro, de plata ó de otro metal, que se llamaban *topos* y terminaban en uno de sus cabos con una grande cabeza redonda, en la que abrian diversas figuras. Los Peruanos modernos han conservado las operaciones de que se valian sus antepasados para fabricar todos estos objetos.

CAPITULO VI.

Varios objetos notables del antiguo Perú.

Nombre del Perú. Se encuentran en la provincia de Trujillo tres valles principales. El uno de ellos, que es el de Chimou, contenia antiguamente en su recinto el palacio de los reyes; el segundo se llamaba Chicama; y el tercero Virú. De este último se dice por algunos historiadores que dimanó la denominacion de Perú del modo siguiente. Vasco Núñez de Balboa habia enviado emisarios para hacer un reconocimiento del pais. Habiendo llegado al valle de Virú, encontraron cerca del rio un indio que al verlos se llenó de espanto. Como le hacian preguntas en un idioma que no entendia, pronunció naturalmente la palabra *pelú*, que en el suyo significaba *rio*; y creyendo los enviados que habia dicho *perú*, quedaron en la opinion de que el salvaje les habia indicado el nombre de su comarca, y

empezaron á usarlo; prevaleciendo despues este nombre, que quedará tal vez largos siglos á aquel pais, habiéndose ido olvidando el que tenia antes.

Los observatorios de Cuzco. Segun Garcilaso, cuya pasion por el antiguo Perú es conocida, los Peruanos habian sido astrónomos y físicos mucho tiempo antes de la llegada de los Españoles; y cuarenta años despues que aquel pueblo hubiese salido de la vida salvaje, erigió diez y seis grandes torres piramidales al este y al oeste de Cuzco, destinadas á determinar los puntos del horizonte en que sale el sol y se pone en la época de los solsticios. ¿Mas como unos hombres que acababan apenas de salir de los bosques, hubieran pasado tan pronto á construir edificios, cuya necesidad indica no solamente un grado bastante adelantado en las artes y en la civilizacion, sino tambien algunos progresos en los conocimientos astronómicos? Tal vez los primeros Incas hicieron levantar pirámides de piedra, ya fuese para conservar la memoria de algun suceso, ó para que tuviesen sus súbditos unas imágenes ú objetos que les representasen la Divinidad. La mayor parte de los pueblos antiguos, como los

Egipcios, los Persas, los Griegos, los Romanos, etc. la adoraron en los primeros tiempos bajo la forma de una columna ó de una pirámide, y á veces bajo la de una simple piedra. Una piedra es todavía un ídolo para muchos negros, y un objeto sagrado para varios pueblos de Moros y Arabes del Africa. De otra parte, al tiempo del descubrimiento del Perú no tenían aun sus astrónomos palabras que distinguiesen los planetas de las estrellas fijas; no conocían otro planeta que Vénus; ignoraban del todo la causa de los eclipses, y esplicaban de un modo ridículo y pueril las manchas de la luna, pretendiendo que habia llegado á ella una zorra y abrazándola le habia dejado impresa la señal de sus patas.

Lago de Titicaca. Este lago, llamado tambien hoy dia de Chucuito del nombre de un corregimiento con que se hallan tocando sus riberas, es famoso en los anales del Perú, menos por su verdadera importancia, que por el papel que hace en la historia de la fundacion de la monarquía. Una de las islas que contiene es de bastante consideracion y tenia antes el nombre de *Titicaca*, que significa colina de plomo. En ella suponía Manco Ca-

pac que le habia aparecido el sol su padre en formas sensibles y le habia mandado que reuniese y civilizase las tribus errantes de aquella comarca. Posteriormente los Incas sucesores de Manco Capac la hicieron aplanar y construir en ella un soberbio templo dedicado al sol. Las paredes y la bóveda estaban todas cubiertas de planchas de plata y de oro; de las cuales lo despojaron aquellos naturales, echándolas al fondo del agua, al saber que se acercaban los Españoles.

La figura del lago es oval, teniendo cerca de treinta leguas de largo sobre diez de ancho, y setenta ú ochenta brazas de profundidad. Diez ó doce rios le tributan sus aguas. Las del lago son cenagosas y un poco amarillentas. Sus riberas cubiertas de juncos sirven de abrigo á una multitud de aves acuáticas. Termina en punta hácia el sur, y pasa por allí el agua al lago Paria, que se desagua, segun es de creer atendidos los remolinos que presenta, por conductos subterráneos. El canal ó rio llamado el Desaguadero, que sirve de comunicacion de los dos lagos, no tiene mas de cincuenta ó sesenta toesas de ancho. El agua parece como estancada en la superficie; pero se escurre por debajo con mucha rapidez.

El inca Capac Yupanqui, habiendo llegado con su ejército á los bordes del canal, hizo construir un puente ó balsa con juncos y enea de aquel terreno para pasar con su ejército, y se conservaba aun en los últimos tiempos por medio de reparaciones, que se hacian contribuyendo las provincias comarcanas por una disposicion del mismo Inca, confirmada por los Reyes de España. La construccion del puente consistia en dos gruesas cuerdas ó maromas de una especie de paja que allí abunda, llamada *ichu* por los Indios, tendidas sobre el agua y entrelazados entre ellas haces de juncos y enea seca, y otras dos encima con haces de la misma especie, pero mas chicos y bien ordenados. Tenia el puente unas cinco varas de ancho, y estaba á la altura de cosa de una y media sobre la superficie del agua.

A mas de la riqueza interior del templo de Titicaca, existia junto á él mucha porcion de oro, plata y piedras preciosas, que por modo de ofrenda le llevaban las provincias del imperio en una visita que hacian cada año.

Idolos del templo de Cuzco. El dios, que era el sol, estaba representado en su forma natural. Una multitud de idolos que se veian en

el templo, no eran mas que emblemas bajo los cuales se le dirigian votos ó súplicas. Habia Apainii ó el sol criador y señor soberano, Chouri Inti su hijo, Imic Vauqui su hermano, y Tarigatanga que representaba á los tres. Todos estos ídolos recibian los mas grandes homenajes y estaban acompañados de figuras de varios animales.

Se cuenta que los sacerdotes gentiles del templo de Heliópolis habian dispuesto el techo de modo, que los rayos del sol iban á parar á un espejo oculto, y reflejaban en el interior del edificio como si el dios que adoraban le llenase con su presencia y emanaciones. Sea lo que fuere de la certeza de este hecho, el pinchas, es decir la imágen del sol, que se adoraba en el templo de Cuzco, consistia en una plancha circular de oro fino, en la cual habia grabada una figura con rayos de luz. Estando vuelta hácia el oriente, recibia los primeros rayos del astro del dia, y los reflejaba de modo que presentaban á cierta distancia inopinadamente una viva imágen de aquel dios. Los Peruanos refieren que cuando fue saqueado el templo por los Españoles, tocó esta plancha á un soldado gran jugador, que

debajo con mucha rapidez.

la perdió en una noche ; y que de aquí vino el proverbio de aquel pais de que *no se ha de jugar el sol antes que salga.*

Las relaciones históricas del Perú aun adelantan mas respecto á la rica ostentacion de los templos. Como habia en ellos una especie de claustros y parajes destinados particularmente para la luna , para el trueno y para el arco iris , se manifestaba de todos modos la grandeza del dios de quien se gloriaban los Incas de traer su origen. Habia siete fuentes con pilones y encañado de oro. El jardin del templo de Cuzco estaba todo lleno de oro y de plata, así como los de los palacios reales. Se veia en ellos formada de uno ó de otro de estos esquisitos metales una infinidad de plantas, de árboles, de flores, de yerbas, de reptiles, de aves y de animales de todas clases, representados con un arte maravilloso. Tenian igualmente, segun las indicadas relaciones, campos sembrados de granos de oro con la figura de alguna legumbre ú otra planta alimenticia; montones de barras de oro y de plata puestas en orden unas sobre otras; estatuas grandes de hombres, de mugeres y de niños ; y aun graneros con los granos de oro puro : todo para

contribuir al culto de su dios. Los vasos del templo eran tambien de la misma materia, así como los instrumentos que se hacian servir para la agricultura. Pero lo mas admirable es que todos los templos del Perú estaban contruidos á semejanza del de Cuzco, y que faltaba poco para que las casas de los Incas no fuesen tan ricas. Hasta algunas piedras de aquellos edificios estaban unidas con una mezcla de oro, plata y plomo, y se veian tambien engastadas en sus paredes turquesas y esmeraldas.

Fortaleza de Cuzco. Habiendo establecido los primeros descendientes de Manco Capac la capital de su reino en Cuzco, trataron de contener la inconstancia de sus súbditos y procurar su propia defensa por medio de una vasta fortaleza construida en una de las colinas que dominan la poblacion. Apenas quedan de ella en el dia mas que ruinas. Estaba fabricada con piedras de dimension desigual, pero todas de la mayor magnitud. Las que formaban la parte principal de la muralla están todavía en pie, y son tan macizas que no puede concebirse como los Peruanos faltados de máquinas pudieron sacarlas de las canteras y llevarlas á Cuzco.

Como el arte de cortar la piedra estaba todavía entre ellos muy atrasado, no pudieron seguramente juntar con perfeccion aquellas masas, y se vieron precisados á introducir en los intersticios pequeños pedazos para mantenerlas á plomo. Pero los llenan tan bien, que con dificultad se observan las juntas.

La ciudad estaba dividida en dos barrios, llamados Hanam Cozco y Hurin Cozco, esto es, Cuzco el alto y Cuzco el bajo : el primero al norte, que se suponía poblado con los Indios que Manco Capac habia atraído por sí mismo; y el segundo al mediodía con los que habia reducido Mama Oello su muger. La poblacion primitiva era de chozas humildes; pero, engrandecida á proporcion que se dilataba el imperio de los Incas, presentaba ya una ciudad estensa cuando entraron en ella los Españoles. La fortaleza estaba situada á la parte del norte. Se conservan todavía vestigios de los baños, que consisten en dos fuentes de agua, una fria y otra caliente; fragmentos de una gran calzada de piedra que hicieron construir los Incas hasta Rimac; y trozos de los caminos subterráneos que conducian del palacio de los Incas á la fortaleza, en los cuales

habia como unos dientes clavados á semejanza de los de las ruedas de reloj, que permitian el paso á un hombre de lado entre uno y otro hasta cierta distancia, y despues á dos juntos, saliendo por un peñasco labrado con el mismo artificio, con lo que podia un hombre solo impedir el paso á muchos.

Otras antigüedades del Perú. Entre ellas son de notar la pirámide de Tiahuanaco y las estatuas colosales que la acompañan. Tiahuanaco es el nombre de una pequeña poblacion situada á poca distancia de la ciudad de la Paz, que parece fue mucho mas antigua que la monarquía de los Incas. Se dice que el nombre le vino de la palabra *huanaco*, que es un animal semejante al revezo de los Alpes y no menos ligero; porque habiendo encontrado uno de los Incas en este lugar á un mensajero que iba muy aprisa, le dijo : *Tia huanaco, descansa huanaco*. La pirámide y las estatuas son de piedra : la primera se levanta á una grande altura, y las últimas recuerdan las figuras gigantes del Egipto y de la India. Se ven en el mismo lugar muchos objetos de escultura y otras estatuas de un grandor natural.

En la provincia de Chahapoyas se halla tam-

bien un gran número de edificios de forma cónica, con enormes bustos encima de ellos. Se presume que encubren sepulcros de los caciques del país, como que previendo las devastaciones que este había de sufrir, hubiesen procurado construirlos del modo mas sólido y colocarlos en lugares inaccesibles á las profanaciones de los vivientes. Todos se ven levantados en el flanco de las montañas mas escarpadas, no siendo fácil de comprender como los obreros y los materiales pudieron llegar al lugar que ocupan, y en donde parece que estén como suspendidos.

El sepulcro del inca Viracocha, que fue designado á Gonzalo Pizarro en el valle de Cajahuana á seis leguas de Cuzco, no solamente quedó desposeido de sus tesoros, sino tambien destruido enteramente, quemado el cuerpo del príncipe, y esparcidas sus cenizas por el aire.

A mas de otros edificios que embellecian las ciudades imperiales, habían hecho colocar los Incas en las altas montañas fortalezas inespugnables, cuyas puertas abrió solo el terror á los Españoles. Se habían formado igualmente grandes caminos en las cordilleras, hecho escava-

ciones para esplotar las minas y las canteras, construido acueductos al través de montañas y valles para riego de lugares antes incultos, y hasta llenado terrenos profundos para aumentar la estension del cultivo.

En las catacumbas, que son muchas ya sea en los países del llano y vecinos al mar, ya sea en las regiones elevadas y montañosas, se encuentra un gran número de momias todavía enteras y bien conservadas. Se ignora de que preservativo se valian los Peruanos para impedir la corrupcion de los cadáveres. Cada sepulcro encerraba objetos preciosos, muebles, armas, joyas, telas é instrumentos de caza, de pesca ó de agricultura.

Los Incas habian hecho erigir tambien muchas columnas que servian para señalar los equinoccios.

Llanura y monumento de Caguar. Para ir de Riobamba á Cuenca ciudad del Perú, vecina de los famosos bosques de Loja que abundan en quina, es preciso atravesar los Andes en un lugar que se llama *páramo* (desierto) *del Asuay*, que es una vasta meseta de seis leguas cuadradas situada á dos mil toesas de elevacion y encierra varios lagos de agua dulce muy

profundos, debidos seguramente á la licuacion de las nieves. Como todo el terreno es muy pantanoso á pesar de su grande altura, los Incas habian hecho construir en él un soberbio camino por medio de una calzada con bordes de grandes piedras labradas, la cual existe todavía en gran parte, prolongándose muchas leguas en línea recta. Se hallan restos de la misma á ciento veinte leguas de distancia hácia Cajamarca, y se cree que llegaba hasta Cuzco.

Al lado de este camino se descubren en la misma meseta á dos mil setenta y cuatro toesas de elevacion las ruinas de un palacio del inca Tupac Yupanqui, que no ofrecen nada de particular. A la salida del páramo Asuay está situada la fortaleza de Caguar ó de Ingapilca, en una colina que acaba como una plataforma bastante bien conservada. Consiste en una grande muralla de piedra labrada, de quince á diez y ocho pies de altura en figura oval regular, cuyo eje tiene diez y nueve toesas de longitud. El interior es un terraplen provisto de rica vegetacion, en cuyo centro se alza una casa de veinte pies, compuesta de dos grandes piezas, en la que pasaba la noche el inca cuando los negocios del imperio le llamaban.

de Cuzco á Quito. Al rededor de este recinto se notan igualmente los restos de un gran número de edificios, que servian de alojamiento á los empleados del príncipe.

Roca de Inti Guaica. Bajando de la fortaleza de Caguar en un valle por donde pasa el rio Gulan, guian muchos pequeños senderos cortados en la roca á una grande hendidura ó quebraja de la montaña, que se llama *Inti Guaica* ó sea *barranco del sol*. En medio de ella se observa una roca de asperon de quince pies de alto, aislada por todas sus partes, y cortada perpendicularmente por la naturaleza. Una de sus caras es de una blancura muy fuerte, que sirve de fondo y está rayada por muchos círculos concéntricos de un oscuro negruzco. En medio del espacio que estos encierran, se divisan ciertas facciones medio borradas que representan unos ojos y una boca, forman 'o con la figura entera la imágen del sol del modo grosero con que la pintan los pueblos cuya civilizacion está en sus principios. Los círculos son obra de la naturaleza, y no son mas que unas pequeñas vetas de mineral de hierro gris, bastante comunes en los asperones; pero los ojos y la boca se mani-

fiestan trazados con algun instrumento de metal, con la mira de fomentar el culto del sol. Su imágen no quedó borrada imperfectamente por los Españoles.

Peña como una silla de Ingachungana. Entre los monumentos preciosos de la antigüedad egipcia se admira en Philé un peñasco, al cual la naturaleza ayudada por el arte dió la forma de una especie de silla que servia de asiento á un coloso. Los Peruanos tienen en sus montañas un monumento geológico de la misma clase, aunque mucho mas pequeño. Es una roca de asperon cuarzoso cortada de modo que tiene la forma como una silla. Su respaldo se ve adornado de una especie de cadena de arabesco. No puede estar sentada en ella mas que una sola persona; pero esta se halla con toda comodidad y de modo que puede disfrutar de la mas hermosa vista sobre el fértil valle de Gulan. La situacion de esta silla natural es al mismo tiempo sorprendente, porque por la parte opuesta al valle se halla como suspendida al borde de un profundo precipicio.

Arte de fabricar entre los antiguos Peruanos. Las ruinas que cubren las cercanías de

Cuzco, de Tiahuanaco, de Tambo y de otras muchas ciudades del Perú presentan grandes trozos de piedra, tales como salieron de las canteras, y baldosas de una magnitud desmesurada, sin cemento, pero ajustadas de modo, que á pesar de su desigualdad apenas se reparan las líneas de division de unas á otras. Acosta midió en Tiahuanaco una de aquellas piedras de treinta y ocho pies de largo, diez y ocho de ancho y seis de grueso; y observó todavía otras mas grandes en las ruinas de la fortaleza de Cuzco. Como los Peruanos no contaban muchos siglos de existencia, fabricaban del mismo modo que los primeros pueblos á fuerza de brazos, trabajando por medio del servicio personal, que se prestaba por turno á la órden y por cuenta del príncipe. No conocian tampoco el arte de formar las bóvedas y los arcos; de manera, que cuando vieron que los Españoles quitaban el maderaje sobre que habian construido los arcos del puente de Jaura se pusieron á huir, creyendo que el puente se iba á desplomar del todo. Mas cuando quedaron disipados sus temores, decian entre sí: «Justo es que los Españoles sean nuestros amos, porque son verdaderamente los hi-

jos del sol; » aludiendo al título de tales que tomaban los Incas.

El templo de Cayamba. Se han hallado en la provincia de Quito cerca de la poblacion de Cayamba unas ruinas, que se cree son las de cierto templo antiguo. Consisten en un lienzo de pared de ladrillos sin cocer, de cuarenta y ocho pies de altura, que formaba parte de un recinto circular de diámetro de igual dimension. La entrada de este edificio parece que era solamente por una puerta muy pequeña, que servia al mismo tiempo de ventana; porque no se observa en la pared la menor señal de otras aberturas, y es de pensar que recibia la luz solamente por el techo. Este templo, á pesar de la mezquina construccion que se le supone, gozaba de tanta celebridad como el de Cuzco.

Ruinas de Cajamarca. De los edificios que la hermoseaban, apenas ha quedado otra cosa que una parte del palacio de Attahu Alpa. Es una sala de seis toesas de largo y cuatro de ancho, habitada posteriormente por uno de sus descendientes, el cacique Astopilko. Sobre los restos de las demas partes del palacio, que era muy espacioso, se construyó un hospicio,

un convento de betlemitas, la casa de la ciudad y la del cacique. Por el cementerio del convento se descende á unas vastas galerías subterráneas, abiertas en la roca viva. Cerca de unos manantiales de agua caliente que están á poca distancia de la poblacion, existen todavía unos baños, que se llaman baños de los Incas.

Praderas artificiales de Trujillo. Esta ciudad, una de las mas antiguas del nuevo Mundo, y antes de la conquista de los Españoles capital de un pequeño reino llamado Chimou, que se habia mantenido independiente contra los esfuerzos de los Incas, cuenta tambien en sus cercanías restos de monumentos antiguos, de palacios, de sepulcros, de edificios públicos y de habitaciones particulares; pero principalmente de las obras hidráulicas que servian para conducir las aguas hasta la cima de las montañas. Sobre los peñascos vecinos á la ciudad se admiran todavía vestigios de praderías artificiales con que estaban coronados. Al ver los restos de acueductos que atestiguan que el agua corria por la cresta de los montes, sorprende á un mismo tiempo la industria con que se habia vencido á la naturaleza, y la pa-

ciencia laboriosa con que se habian trasportado tierras vegetales á aquellas cumbres.

El Potosí. Esta montaña, tan famosa por su nombre que ha llegado á ser equivalente al de tesoro ó riqueza, está situada en la provincia peruana de Chaco hácia el grado 20 de latitud meridional á poca diferencia, bajo un clima ingrato y nebuloso, al cual parece que está negado todo beneficio á escepcion del oro.

El suelo sobre el cual descansa la montaña se alza mucho sobre el nivel del mar, y la misma montaña árida y descarnada atraviesa las nubes con sus cimas, al rededor de las cuales domina constantemente un viento impetuoso, áspero y frio, que parece que baje del polo. Allí no hay vestigio alguno de vegetacion; todo es sombrío y silencioso; no crece ni respira espontáneamente ningun viviente; y la naturaleza está cubierta de luto. Pero la sed del oro, arrostrando todas las fatigas, todos los riesgos y todos los rigores de un invierno que nunca se acaba, ha poblado aquellos lugares de hombres, que han establecido casas, edificios y un mercado provisto de todo lo necesario á la vida.

La montaña es de un color que tira á oscu-

ro, y tiene la forma de un pan de azúcar. Su altura escede á la de todos los montes que la rodean. Los caminos por donde se llega encima de ella, están llenos de cascajos, cuya lisura aumenta las dificultades de la subida. Acaba en una punta redondeada de unas doscientas cincuenta ó trescientas toesas de diámetro; tiene en su base una legua larga de circuito, y su altura perpendicular es de ochocientas toesas. Al pie de la misma se ve un monton de rocas, en el cual se habia hallado en otro tiempo mucha cantidad de oro. Los Indios le llaman Guaynapotosí, esto es, jóven Potosí. Frente de él construyeron los Españoles sus primeras habitaciones, que hoy dia se estienden hasta tres cuartos de legua de distancia.

Quando llegaron, aun no se habian hecho escavaciones en la montaña. Tal vez se ignoraba la existencia de las minas que encierra, aunque se explotaban las de Porco, que estaban á seis leguas solamente, ó tal vez se querian tener de reserva las del Potosí. Sea lo que fuere, se cuenta de diversas maneras la historia de su descubrimiento.

Dice Acosta que un índio llamado Gualpa,

yendo cierto dia al alcance de un animal de caza, llegó á un paraje de la montaña que estaba lleno de zarzales, y queriendo agarrarse de una planta para subir sobre un peñasco, se le arrancó dejando al descubierto en la hendidura en que estaba metida varios pedazos de metal, que recogió Gualpa viendo que eran del mayor quilate. No conservó solo largo tiempo el secreto de su descubrimiento; pues habiendo reparado otro indio llamado Guanca, que Gualpa tenia á su disposicion algunos rielles de metal de distinta calidad y dimension que los que se hacian en aquel lugar, sospechó la realidad del hecho, y consiguió que Gualpa le admitiese á la explotacion de la vena del Potosí. Pero bien pronto se malquistaron los dos, y Guanca llevado por el despecho ó la venganza, fue á descubrirlo todo al español Villaroel, que dejó castigada su ingratitud, haciendo una declaracion al gobierno á 21 de abril de 1545.

Los historiadores aseguran que la plata de la veta que halló Gualpa se levantaba del suelo como una roca á muchos pies de altura sobre trece de ancho y trescientos de largo, y que la mitad á lo menos de aquella roca era de

plata pura. Acosta añade que todos los sábados se registraba por razon del derecho del quinto solamente (que era la quinta parte del producto que el descubridor ó propietario tenia obligacion de satisfacer al gobierno), por la cantidad de treinta y cinco á cuarenta mil pesos. Es de notar aun que el quinto se pagaba únicamente sobre la plata que se grababa y marcaba, pero no sobre los pequeños pedazos que sin reducirse á moneda tenian curso entre los Indios y los Españoles. Tan asombrosas riquezas aumentaron mas todavía á medida que fueron descubriéndose otras venas; produciendo los derechos sumas inmensas, sin contar lo que la codicia y el fraude pudiesen sustraer á la vigilancia de los cobradores.

Minas de esmeraldas. Se refiere que en tiempo de los Incas iban los habitantes del Perú á recoger las esmeraldas y otras piedras preciosas en unas canteras que existian en la costa de Manta á la parte de Acatuma hácia el grado 22 de latitud; suponiéndose que aun habria en aquellas comarcas minas muy ricas de que solamente tendrian noticia los Indios, no descubriéndolas por temor de que no se les obligase á trabajar en ellas. Lo cierto es

que todos los días se encuentran en los sepulcros de los Incas hermosas esmeraldas cortadas de diferentes maneras, en forma circular, cónica, cilíndrica, etc., y taladradas con mucho artificio y regularidad; sin que se sepa de que medio se valian aquellos naturales para el corte y la perforacion.

La salida del sol sobre los Andes. Al apuntar el día, dice Ulloa, que se hallaba en pie sobre la montaña de Pambamarca rodeado de pardas nubes, cuando al pasar por ella los primeros rayos del sol se resolvieron en ligeros vapores, y en la parte opuesta á oriente y cerca de diez toesas de distancia, reparó su figura y la de todos los que le acompañaban como en un espejo. Tres arcos iris circuian sus cabezas, y producian con su reflejo otro arco encima, bien que con colores menos vivos. Cuando Ulloa y sus compañeros mudaban de lugar, el fenómeno seguia á cada uno sin la menor alteracion, de modo que podia ver el que ocasionaba su persona sin poder disfrutar del que era efecto de la de los demas.

Bouguer, que ha viajado como naturalista por aquellas comarcas, espresa á poca diferencia lo mismo. «Se formaba, dice, para cada es-

pectador una especie de apoteosis en que se veía cada uno coronado de una aureola de tres ó cuatro coronas concéntricas.»

Cascada de Manca Rumi. Cerca del pueblo de Manca Rumi sobre el camino de Guayaquil á Quito pasa un rio considerable, que cae de una roca de cerca trescientos pies de altura cortada verticalmente. Los dos lados de la cascada están adornados de hermosos árboles. Según Ulloa no hay cosa que iguale á la transparencia de aquellas aguas, ni á la blancura de la espuma que se levanta remolinada de su superficie. El agua cae en una especie de estanque espacioso, desde donde vuelve á tomar su curso por un álveo que tiene la forma de un plano inclinado.

La fiesta del Raimi. Los Peruanos celebraban cada año en el solsticio de verano una grande fiesta ó raimi que duraba nueve dias. Todos los trabajos quedaban en ellos suspendidos, y el pueblo acudia á tropel á los diversos lugares en que se daba culto á los principales ídolos. La fiesta se acababa siempre con abominables escesos, como en la India, en Grecia, en Roma y en casi todos los países que estaban sumidos en las tinieblas del paganismo.

Las ceremonias del raimi, en la parte religiosa, consistian principalmente en la distribucion que se hacia al pueblo de una especie de pan llamado cancú. Este pan debia ser amasado por las vírgenes consagradas al templo de Pachacamac ó sea del sol, en presencia de los sacerdotes, que al mismo tiempo se ocupaban en un gran número de prácticas y ceremonias supersticiosas. En seguida lo partian á pedazos, despues de haberlo rociado con sangre que sacaban de la frente, de la nariz, y de la boca de muchos niños de cinco á nueve años, haciéndoles varias incisiones con piedras cortantes.

Elaboracion de los metales. Habia en el Perú muy pocas minas de hierro, y este era de una calidad muy inferior al que se produce en Europa. Los Peruanos no sabian forjarlo y suplían su falta con el cobre, habiendo hallado el medio de darle un temple casi igual al del acero, cuya noticia se ha dejado perder.

En el año de 1727 se envió á Francia desde el Perú una antigua hacha de cobre que el Conde de Caylás á cuyo exámen la sujetó el gobierno, reconoció ser casi igual en dureza á las antiguas armas de cobre que usaban los

Griegos y los Romanos antes de reemplazarlas con las de acero, siendo de dictámen de que el metal se habia sujetado á preparaciones artificiales para darle el temple que presentaba, y que sin duda las habrian aprendido los Peruanos de algun pueblo mas antiguo que el de los Incas.

Sea lo que fuere de esta opinion, parece que no puede dudarse que habrian tenido conocimiento de ellas desde los primeros tiempos de aquel imperio, por las dificultades que habrian tenido, en falta de un metal bastante duro que supliese al hierro, para esplotar sus minas de oro, horadar las esmeraldas, y arrancar de los peñascos las masas de piedra con que construian los templos, las habitaciones de los príncipes y los edificios públicos. Sin embargo de esto, y á pesar del gran número de hachas de cobre que recogieron los Españoles en la batalla de Cajamarca y en otras partes, parece que el cobre no abundaba tampoco mucho entre los Peruanos, pues se servian tambien de hachas de piedra afilada como los salvajes del mar del Sur, y armaban asimismo la punta de las flechas y de las lanzas con huesos y espinas de la correspondiente magnitud.

Observaciones sobre los quipos é idioma de los Peruanos. Tenian los antiguos Peruanos empleados públicos, encargados de conservar y esplicar los quipos ó cordones significativos de las cosas de que se ha hablado antes. Se les llamaba quipos camayos, y desempeñaban á poca diferencia las mismas funciones que nuestros notarios. Un quipo depositado en poder de uno de aquellos oficiales hacia fe de todo lo que espresaba. Los Peruanos trazaban su especie de escritura de abajo arriba, y no de izquierda á derecha, como tenemos en uso. Su idioma, faltado de términos para espresar las ideas universales y aun de los necesarios para significar las cosas mas comunes que no constituyan un objeto material, les impedia el hacer progresos en el dominio de las facultades intelectuales. Podian espresar, por ejemplo, el nombre de un árbol, de un animal ó de una planta; pero no muchas veces los que designan un sentimiento, una afeccion ó una virtud. Garcilaso habla de los amantas ó sabios del Perú, suponiendo que se hubieran servido de una lengua sagrada desconocida al vulgo. Pero cual era esta lengua, en donde han quedado sus restos, y como podia traducirse en la

lengua pobre y faltada de vocablos de que usaba el pueblo, son otras tantas cuestiones que han hecho dudar á varios autores de la certeza de lo que refiere aquel escritor sobre este punto.

Los Peruanos se valian tambien de una especie de memnónica ó sea de ciertos procedimientos que les facilitasen el aprender lo que querian retener en la memoria; y consistia en la formacion de un círculo de pequeñas piedras á cada una de las cuales hacian significar una palabra diferente.

El coca. Los Peruanos hacen un gran consumo, á causa de las virtudes reales ó quiméricas que le atribuyen, del coca, planta muy débil que semejante á la hiedra tiene necesidad de apoyo, y es conocida con el nombre de *erythroxylum* del Perú. Mascan continuamente sus hojas y raices, ya solas ya mezcladas con una pasta [á que dan el nombre de *tocra*, en cuya composicion entran el maiz y algunas otras plantas que abundan en principios salinos. Todas estas materias amasadas juntas se dejan endurecer y secar al aire en forma de pastillas.

Los Peruanos suponen que el coca alimenta y fortifica principalmente las encías y el estómago, y que conserva la salud. Se dice que

están tan habituados con esta planta, que no se encuentran bien cuando les falta. Ulloa cree que el coca no es otra cosa que el betel de los Orientales; y tiene en efecto, como este, las hojas largas, verdes y muy lisas. El coca se hace en abundancia en el Perú y en muchas otras provincias de la América del sur, pasando por el mejor el de las cercanías de Cuzco. Se supone que da un fruto semejante en el gusto á la pera; pero que el mismo vástago no lo produce nunca dos veces.

Ropas con la lana de los lamas. La proporcion de tener los Peruanos el lama, que es un animal semejante en gran parte á un camello sin giba y distinto de la vicuña, les ha dado lugar á fabricar con su lana diferentes especies de ropas. Las unas, comunes y groseras, les sirven para sus vestidos. Otras, finas y blandas, se emplean en tapetes, de sobremesa, cubiertas y otras piezas de la misma clase, á las que se da un nombre genérico. Estas últimas están muy bien trabajadas, y sin embargo del primor del tejido, no se usan fácilmente; siendo de notar que son iguales por ambas caras sin tener derecho ni revés. Los antiguos Peruanos les daban un tinte de hermosos colores vegetales.

Viajes publicados hasta el día.

Historia de viajes á las Antillas y al reino de Méjico.
Historia de viajes sobre el estado físico, político, eclesiástico y literario de nueva España.

Historia de viajes sobre el antiguo Perú.

Llevan láminas iluminadas.

El precio de cada ejemplar es de cinco reales de vellón y además un real de vellón por cada lámina.

Se despachan en las siguientes librerías :

Barcelona: Bergnes y Comp. calle de Escudellers, Gorchs, Librería, Tornér, Regomí, y Vallés, calle del Pino.

Madrid, Razola. *Bilbao*, García. *Cádiz*, Hortal y Compañía. *Coruña*, Calvete. *Gerona*, Oliva. *Granada*, Sanz. *Málaga*, Martínez y Aguilar. *Murcia*, Benedicto. *Palma*, Guasp. *Pamplona*, Erasun. *Reus*, Angelon. *Salamanca*, Reyes. *Santander*, Otero. *Santiago*, Rey Romero. *Sevilla*, Caro. *Valencia*, Mallen y Berard. *Valladolid*, Pastor. *Zaragoza*, Yagüe.

1502

1503

1504